2 RSS/AP - 2nd Ap

A mi antiguo y buen amigo D.
Casimiro Landi y Barranco, dedico
este ejemplar impreso en los primeros
tipos que se han fundido de caracter
Castellano español.

Colección

de

Trozos Selectos

M-22889
R-40100
ATV
6,538

Colección
de
Trozos Selectos
en los idiomas y dialectos
usados en la Península Ibérica

impresa con los nuevos tipos
de la
Bastarda Española

Barcelona
Imprenta del "Correo Tipográfico"
1888

SANCHO EL SABIO

Á la

Real Academia Española

Excmo. Sr.:

Doliase ha tiempo, el que tiene la honra de dirigirse á esa docta Corporación, del abandono en que se dejaba el gallardo carácter de letra cursiva español, que redondeó y llevó á su mayor grado de perfección el Sr. Don José de Iturzaeta. Lamentaba, con los muchos españoles que se interesan por cuanto ayuda á la típica fisonomía de nuestro país, en todos los órdenes de la inteligencia y de la actividad huma-

nas, que la escritura española, antes empleada en los títulos, credenciales y documentos todos de las Secretarías de Estado y de sus dependencias, no apareciese ya en tales documentos, privándoles de la severidad y nobleza que presentaban en pasados tiempos. Caracteres exóticos, desprovistos de la belleza caligráfica que ofrece el carácter cursivo nacional, ocupaban su puesto, con mengua de la autoridad que deben revestir los aludidos escritos y documentos.

Movido por estas ideas, concibió el firmante la de restaurar, por medio de los tipos móviles de imprenta, la hermosa letra bastarda española, y á lograrlo ocupó larguísimas horas, dedicó sus vigilias, empleó su capital é hizo toda suerte de sacrificios. Del resultado que ha obtenido, saldrán á esa ilustre Academia por fiadoras, las páginas del libro que se atreve á dedicarle, y que nadie sabrá apreciar, en lo poco ó mucho que valga, en tanto grado como los insignes individuos de la Corporación que, al vigilar por el mantenimiento de la pureza y esplendor de la rica lengua castellana, ha de cuidar y cuida asimismo de que los arreos con que se presenta vestida en

lo material correspondan á su gallardía y majestuosa apostura.

Y como la empresa es de interés nacional, y mejor todavía, de interés ibérico, para ofrecer á la Academia muestra de lo que puede obtenerse en la estampa con los tipos de bastardilla española, cuyos punzones han sido modelados en el establecimiento del infrascrito, se compusieron y tiraron al objeto fragmentos y composiciones selectas de autores antiguos y modernos, escritas en los idiomas y dialectos que se hablan en la península. Esto forma el libro, riquísimo por el contenido, modesto en la forma externa, que me cabe la altísima honra de presentar á esa Academia, como tributo de admiración á los ingenios españoles, como testimonio sincero de respeto á la primera Corporación literaria del Reino.

Dígnese, pues, aceptarlo la Real Academia Española; permita al exponente que con su autorizado nombre encabece el volumen; y concédale el amparo de su valiosa protección, á fin de que la empresa de restaurar, en tipos de imprenta, la severa y correcta escritura nacional, obtenga el favorable éxito que alcan-

zará, de seguro, bajo los auspicios de esa ilustre Corporación y de sus dignísimos miembros, cuya vida guarde el Cielo muchos años para la prosperidad de las letras patrias.

Ceferino Gorchs

Barcelona y Enero de 1883

Contenido

Castellano	*Fragmento del Quijote*	M. de Cervantes Saavedra
	Fragmentos de	Fray Luis de León
	id. de	P. Calderón de la Barca
	id. de	Gaspar Nuñez de Arce
Gallego	*¡Terra a nosa!*	Rosalía de Castro
	O Desconsolo	Alberto Camino
Bable	*El Niño Enfermo*	José Caceda
Portugués	*Fragmento de Os Lusiadas*	Luiz de Camões
	O mendigo	A. Herculano
Catalán	*Rosada d'Estiu*	G. Vidal de Valenciano
	A la Verge de Montserrat	Victor Balaguer
	Pasatge d' Anníbal	Jacinto Cerdaguer
	Los Companys de Sertori	Frederich Soler
Valenciano	*La Barraca*	Teodor Llorente
Mallorquin	*Esperança*	Marian Aguiló
Euskaro	*Gernikako Arbola*	José M. de Iparraguirre
	Orreaga	Arturo Campión

Castellano

Fragmento del Quijote

Parte primera.—Cap. Sexto.

Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la libreria de nuestro ingenioso hidalgo

El cual aun todavia dormia. Pidió las llaves á la sobrina del aposento donde estaban los libros autores del daño, y ella se las dió de muy buena gana: entraron dentro todos y la ama con ellos, y hallaron mas de cien cuerpos de libros grandes muy bien encuadernados, y otros pequeños; y así como el ama los vió, volvióse á salir del aposento con gran priesa, y tornó luego con una escudilla de agua bendita y un hisopo, y dijo: Tome vuestra merced, señor licenciado,

rocie este aposento, no esté aqui algun encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten en pena de la que les queremos dar echándoles del mundo. Causó risa al licenciado la simplicidad del ama, y mandó al barbero que le fuese dando de aquellos libros uno á uno para ver de qué trataban, pues podia ser hallar algunos que no mereciesen castigo de fuego. No, dijo la sobrina, no hay para que perdonar á ninguno, porque todos han sido los dañadores: mejor será arrojarlos por las ventanas al patio, y hacer un rimero dellos y pegarles fuego, y sino llevarlos al corral, y allí se hará la hoguera y no ofenderá el humo. Lo mismo dijo el ama: tal era la gana que las dos tenian de la muerte de aquellos inocentes; mas el cura no vino en ello sin primero leer siquiera los títulos. Y el primero que maese Nicolás le dió en las manos, fué los cuatro de "Amadís de Gaula", y dijo el cura: Parece cosa de misterio esta, porque, segun he oido decir, este libro fué el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen deste; y así me parece que como á dogmatizador de una secta tan

mala, le debemos sin excusa alguna condenar al fuego. No señor, dijo el barbero, que tambien he oido decir que es el mejor de todos los libros que deste género se han compuesto, y así como á único en su arte se debe perdonar. Así es verdad, dijo el cura, y por esa razon se le otorga la vida por ahora. Veamos esotro que está junto á él. Es, dijo el barbero, "Las sergas de Esplandian", hijo legítimo de Amadis de Gaula. Pues en verdad, dijo el cura, que no le ha de valer al hijo la bondad del padre: tomad, señora ama, abrid esa ventana y echalde al corral, y dé principio al monton de la hoguera que se ha de hacer. Hízolo así el ama con mucho contento, y el bueno de Esplandian fué volando al corral esperando con toda paciencia el fuego que le amenazaba. Adelante, dijo el cura. Este que viene, dijo el barbero, es "Amadis de Grecia", y aun todos los deste lado, á lo que creo, son del mesmo linage de Amadis. Pues vayan todos al corral, dijo el cura, que á trueco de quemar á la reina Pintiquiniestra y al pastor Darinel y á sus églogas, y á las endiabladas y revueltas razones de su autor, quemara con ellos al padre

que me engendró si anduviera en figura de caballero andante. De ese parecer soy yo, dijo el barbero. Y aun yo, añadió la sobrina. Pues así es, dijo el ama, vengan y al corral con ellos. Diéronselos, que eran muchos, y ella ahorró la escalera y dió con ellos por la ventana abajo. ¿Quién es ese tonel? dijo el cura. Este es, respondió el barbero. "Don Olivante de Laura". El autor dese libro, dijo el cura, fué el mesmo que compuso á "Jardin de flores", y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es mas verdadero ó por decir mejor menos mentiroso: solo sé decir que este irá al corral por disparatado y arrogante. Este que se sigue es "Florismarte de Hircania", dijo el barbero. ¿Ahí está el señor Florismarte? replicó el cura; pues á fe que ha de parar presto en el corral á pesar de su extraño nacimiento y soñadas aventuras, que no da lugar á otra cosa la dureza y sequedad de su estilo: al corral con él y con esotro, señora ama. Que me place, señor mio, respondia ella, y con mucha alegria ejecutaba lo que le era mandado. Este es "El caballero Platir", dijo el barbero. Antiguo libro es ese, dijo el cura, y no hallo

en él cosa que merezca venia: acompañe á los demás sin réplica: y asi fué hecho. Abrióse otro libro, y vieron que tenia por titulo "El Caballero de la Cruz". Por nombre tan santo como este libro tiene se podia perdonar su ignorancia: mas tambien se suele decir: tras la cruz está el diablo: vaya al fuego. Tomando el barbero otro libro dijo: Este es "Espejo de caballerias". Ya conozco á su merced, dijo el cura: ahí anda el señor Reinaldos de Montalvan con sus amigos y compañeros, mas ladrones que Caco, y los doce Pares, con el verdadero historiador Turpin: y en verdad que estoy por condenarlos no mas que á destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invencion del famoso Mateo Boyardo, de donde tambien tejió su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto; al cual si aquí le hallo, y que habla en otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno; pero si habla en su idioma le pondré sobre mi cabeza. Pues yo le tengo en italiano, dijo el barbero, mas no le entiendo. Ni aun fuera bien que vos le entendiérades, respondió el cura; y aquí le perdonáramos al señor capitan que no le hubiera

traído á España y hecho castellano, que le quitó mucho de su natural valor; y lo mesmo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua, que por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento. Digo en efeto que este libro y todos los que se hallaren que tratan destas cosas de Francia se echen y depositen en un pozo seco hasta que con mas acuerdo se vea lo que se ha de hacer dellos, exetuando á un "Bernardo del Carpio" que anda por ahí, y á otro llamado "Roncesvalles", que estos en llegando á mis manos han de estar en las del ama, y dellas en las del fuego sin remision alguna. Todo lo confirmó el barbero, y lo tuvo por bien y por cosa muy acertada, por entender que era el cura tan buen cristiano y tan amigo de la verdad, que no diria otra cosa por todas las del mundo. Y abriendo otro libro vió que era "Palmerin de Oliva", y junto á él estaba otro que se llamaba "Palmerin de Ingalaterra"; lo cual visto por el licenciado dijo: Esa Oliva se haga luego rajas y se queme, que aun no queden della las cenizas; y esa

Palma de Ingalaterra se guarde y se conserve como á cosa única, y se haga para ella otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Dario, que la dijuté para guardar en ella las obras del poeta Homero. Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos cosas: la una porque el por sí es muy bueno, y la otra porque es fama que le compuso un discreto rey de Portugal. Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonísimas y de grande artificio, las razones cortesanas y claras, que guardan y miran el decoro del que habla con mucha propiedad y entendimiento. Digo pues, saloo vuestro buen parecer, señor maese Nicolás, que este y Amadís de Gaula queden libres del fuego, y todos los demás, sin hacer mas cala y cata, perezcan. No, señor compadre, replicó el barbero, que este que aquí tengo es el afamado "Don Belianis". Pues ese, replicó el cura, con la segunda, tercera y cuarta parte tienen necesidad de un poco de ruibarbo para purgar la demasiada cólera suya, y es menester quitarles todo aquello del castillo de la Fama, y otras impertinencias de mas importancia, para lo cual se

les da término ultramarino, y como se enmendaren así se usará con ellos de misericordia ó de justicia; y en tanto tenedlos vos, compadre, en vuestra casa, mas no los dejeis leer á ninguno. Que me plaze, respondió el barbero, y sin querer cansarse mas en leer libros de caballerías, mandó al ama que tomase todos los grandes y diese con ellos en el corral. No se dijo á tonta ni á sorda, sino á quien tenia mas gana de quemallos que de echar una tela jior grande y delgada que fuera; y asiendo casi ocho de una vez los arrojó jior la ventana. Por tomar muchos juntos se le cayó uno á los piés del barbero, que le tomó gana de ver de quién era, y vió que decia: "Historia del famoso caballero Tirante el Blanco". Válame Dios, dijo el cura dando una gran voz, ¡que aquí esté Tirante el Blanco! Dádmele acá, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aquí está don Quirieleison de Montalvan, valeroso caballero, y su hermano Tomas de Montalvan y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente de Tirante hizo con el alano, y las agudezas de la

doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora emperatriz enamorada de Hipólito su escudero. Digoos verdad, señor compadre, que por su estilo es este el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con otras cosas de que todos los demás libros deste género carecen. Con todo eso os digo que merecia el que lo compuso, pues no hizo tantas necedades de industria, que le echaran á galeras por todos los dias de su vida. Llevalde á casa y leelde, y veréis que es verdad cuanto dél os he dicho. Así será, respondió el barbero; pero ¿qué haremos destos pequeños libros que quedan? Estos, dijo el cura, no deben de ser de caballerías sino de poesía; y abriendo uno vió que era "La Diana de Jorje de Montemayor", y dijo (creyendo que todos los demas eran del mesmo género): Estos no merecen ser quemados como los demás, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho, que son libros de entretenimiento sin perjuicio de tercero. ¡Oy señor! dijo la sobrina, bien los puede vuestra merced

mandar quemar como á los demás; porque no sería mucho que habiendo sanado mi señor tio de la enfermedad caballeresca, leyendo estos se le antojase de hacerse pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y lo que sería peor hacerse poeta, que segun dicen es enfermedad incurable y pegadiza. Verdad dice esta doncella, dijo el cura, y será bien quitarle á nuestro amigo este tropiezo y ocasion de delante. Y pues comenzamos por La Diana de Montemayor, soy de parecer que no se queme, sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia y de la agua encantada, y casi todos los versos mayores, y quédesele en hora buena la prosa y la honra de ser primero en semejantes libros. Este que se sigue, dijo el barbero, es "La Diana", llamada "Segunda del Salmantino"; y este otro que tiene el mesmo nombre, cuyo autor es "Gil Polo". Pues la del Salmantino, respondió el cura, acompañe y acreciente el número de los condenados al corral, y la de Gil Polo se guarde como si fuera del mesmo Apolo; y pase adelante, señor compadre, y démonos priesa que se va haciendo tarde. Este libro

es, dijo el barbero abriendo otro, "Los diez libros de Fortuna de Amor", compuestos por "Antonio de Lofraso", poeta sardo. Por las órdenes que recebí, dijo el cura, que desde que Apolo fué Apolo, y las musas musas, y los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como ese no se ha compuesto, y que por su camino es el mejor y el mas único de cuantos deste género han salido á la luz del mundo, y el que no le ha leido puede hacer cuenta que no ha leido jamás cosa de gusto. Dádmele acá, compadre, que precio más haberle hallado que si me dieran una sotana de raja de Florencia. Púsole aparte con grandísimo gusto, y el barbero prosiguió diciendo: Estos que se siguen son "El pastor de Iberia", "Ninfas de Henares", y "Desengaño de zelos". Pues no hay mas que hacer, dijo el cura, sino entregarlos al brazo seglar del ama, y no se me pregunte el porqué, que seria nunca acabar. Este que viene es "El pastor de Filida". No es ese pastor, dijo el cura, sino muy discreto cortesano; guárdese como joya preciosa. Este grande que aquí viene se intitula, dijo el barbero, "Tesoro de varias poesias".

Como ellas no fueran tantas, dijo el cura, fueran mas estimadas: menester es que este libro se escarde y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene: guárdese, porque su autor es amigo mio, y por respeto de otras mas heróicas y levantadas obras que ha escrito. Este es, siguió el barbero, "El Cancionero de Lopez Maldonado". Tambien el autor dese libro, replicó el cura, es grande amigo mio, y sus versos en su boca admiran á quien los oye, y tal es la suavidad de la voz con que los canta, que encanta: algo largo es en las églogas; pero nunca lo bueno fué mucho: guárdese con los escogidos. ¿Pero qué libro es ese que está junto á él? "La Galatea de Miguel de Cervantes," dijo el barbero. Muchos años ha que es grande amigo mio ese Cervantes, y sé que es mas versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invencion, propone algo, y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete, quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega: y entre tanto que esto se oe tenelle recluso en vuestra posada, señor compadre. Que me place, respondió

el barbero; y aquí vienen tres todos juntos: "La Araucana de don Alonso de Ercilla," "La Austriada de Juan Rufo, jurado de Córdoba," y "El Monserrat de Cristóbal de Virues," poeta valenciano. Todos estos tres libros, dijo el cura, son los mejores que en verso heróico en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los mas famosos de Italia; guárdense como las mas ricas prendas de poesía que tiene España. Cansóse el cura de ver mas libros, y así á carga cerrada quiso que todos los demás se quemasen; pero ya tenia abierto uno el barbero, que se llamaba "Las Lágrimas de Angélica." Lorárralas yo, dijo el cura en oyendo el nombre, si tal libro hubiera mandado quemar, porque su autor fué uno de los famosos poetas del mundo, no solo de España, y fué felicísimo en la traduccion de algunas fábulas de Ovidio.

Miguel de Cervantes Saavedra

Reflexiones

sobre la Lengua Castellana.

Cierto es que en nuestra lengua, aunque poco cultiuada por nuestra culpa, hay todauía cosas bien ó mal escritas, que pertenecen al conocimiento de diuersas artes, que los que no tienen noticia dellas, aunque las lean en romance, no las entienden. Mas á los que dicen que no leen aquestos mis libros por estar en romance, y que en latin los leyeran, se les responde que les debe poco su lengua, pues por ella aborrecen lo que si estuuiera en otra tuuieran por bueno. Y no sé yo de dónde les nace el estar con ella tan mal, que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la latina, que no sepan mas de la suya, por poco que della sepan

como de hecho saben della poquisimo muchos. Y destos son los que dicen que no hablo en romance, porque no hablo desatadamente y sin órden, y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo, y les doy su lugar. Porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el oulgo; y no conocen que el bien hablar no es comun, sino negocio de particular juicio, ansi en lo que se dice, como en la manera como se dice. Y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que conuienen, y mira el sonido dellas, y aun cuenta á veces las letras, y las pesa, y las mide, y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino tambien con armonia y dulzura. Y si dicen que no es estilo para los humildes y simples, entiendan que asi como los simples tienen su gusto, asi los sabios, y los graues, y los naturalmente compuestos no se aplican bien á lo que se escribe mal y sin órden: y confiesen que debemos tener cuenta con ellos, y señaladamente en las escrituras que son para ellos solos, como aquesta lo es. Y si acaso dijeren que es novedad, yo confieso que es nueuo, y camino no usado por los que

escriben en esta lengua poner en ella número, leoantándola del decaimiento ordinario. El cual camino quise yo abrir, nó por la presuncion que tengo de mi, que sé bien la pequeñez de mis fuerzas: sino para que los que las tienen, se animen á tratar de aquí en adelante su lengua, como los sabios y elocuentes pasados, cuyas obras por tantos siglos viven, trataron las suyas; y para que la igualen, en esta parte que la falta, con las lenguas mejores, á las cuales segun mi juicio vence ella en otras muchas virtudes.

Fray Luis de Leon.

Noche serena

Cuando contemplo el cielo,
De innumerables luces adornado,
Y miro hácia el suelo,
De noche rodeado,
En sueño y en olvido sepultado,

El amor y la pena
Despiertan en mi pecho un ansia ardiente,
Despide larga vena,
Los ojos hechos fuente,
Oloarte, y digo al fin con voz doliente:
"Morada de grandeza,
Templo de claridad y hermosura,
El alma que á tu alteza
Nació ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, escura?
"¿Qué mortal desatino
De la verdad aleja así el sentido,
Que, de tu bien divino
Olvidado, perdido,
Sigue la vana sombra, el bien fingido?"
El hombre está entregado
Al sueño, de su suerte no cuidando,
Y con paso callado
El cielo vueltas dando,
Las horas del vivir le va hurtando.
¡Oh! despertad, mortales,
Mirad con atencion en vuestro daño:

Las almas inmortales,
Hechas á bien tamaño,
¿Podrán vivir de sombras y de engaño?
¡Ay! levantad los ojos
A aquesta celestial eterna esfera,
Burlarés los antojos
De aquesa lisonjera
Vida, con cuanto teme y cuanto espera.
¿Es mas que un breve punto
El bajo y torpe suelo, comparado
Con ese gran trasunto,
Do vive mejorado
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?
Quien mira el gran concierto
De aquestos resplandores eternales,
Su movimiento cierto,
Sus pasos desiguales,
Y en proporcion concorde tan iguales;
La luna cómo mueve
La plateada rueda, y va en pos de ella
La luz do el saber llueve,
Y la graciosa estrella

De amor la sigue, reluciente y bella;
Y cómo otro camino
Prosigue el sanguinoso Marte airado,
Y el Júpiter benigno,
De bienes mil cercado,
Serena el cielo con su rayo amado.
Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro;
Tras él la muchedumbre
Del reluciente coro
Su luz va repartiendo y su tesoro.
¿Quién es el que esto mira,
Y precia la bajeza de la tierra,
Y no gime y suspira,
Y rompe lo que encierra
El alma, y destos bienes la destierra?
Aquí vive el contento,
Aquí reina la paz, aquí asentado
En rico y alto asiento
Está el amor sagrado,
De glorias y deleites rodeado.
Inmensa hermosura

Aquí se muestra toda, y resplandece
Clarísima luz pura,
Que jamás anochece;
Eterna primavera aquí florece.
¡Oh campos verdaderos!
Oh prados con verdad frescos y amenos,
Riquísimos mineros!
Oh deleitosos senos,
Repuestos valles, de mil bienes llenos!

Fray Luis de Leon

Romance (1)

La penitencia de San Ignacio

Con el cabello erizado,
pálido el color del rostro,
bañado en un sudor frio,
ocultos al cielo los ojos,
mas muerto que vivo, haciendo
de gemidos y sollozos
los suspiros una esfera,
las lágrimas dos arroyos:
á Ignacio su mismo cuerpo,

---

(1) Compuesto por Calderon á los 22 años de edad

helado, sangriento y roto,
desta manera le dice
con voz baja y pecho ronco:
—No te espantes si te trato
como ageno de ti propio;
que es bien que como otro hable,
pues ya contigo soy otro.
No es mucho ignore quien eres,
si el mismo que soy ignoro;
que tal tu rigor me ha puesto
que aun á mi no me conozco.
Siete dias ha que muero,
pues vivo sin saber como,
y á mi torpe natural
forzosas leyes le rompo.
Negando lo que te pido,
siete dias há que solo
agua de lágrimas bebo
y pan de dolores como.
Duros abrojos tres veces
castigan mis perezosos
miembros: tan estéril tierra

¿que ha de tener sino abrojos?
Gastadas tengo las piedras
donde las rodillas pongo,
y porqué cabales oigan
cubro de sangre los hoyos.
Vivo cadaver me dejas,
y en tu espíritu dichoso
vas á gozar dulces gustos,
á gustar suaves gozos.
Todo en amor te transformas,
porqué vivas en Dios todo,
con una gloria amorosa
y con un amor glorioso.
Al alma solo regalas:
quejas justamente formo,
pues á tus gustos mis penas
son manjar dulce y sabroso.
Dueño soy de los sentidos;
¿que importa si no los gozo?
Pues sin alma ¿que me sirven
boca, manos, oidos ni ojos?
Yo sus contentos no gusto,

yo sus gustos no los toco,
sus regalos no los veo,
sus dulzuras no las oigo.
Mira no se ofenda Dios,
que cargues sobre mis hombros
murallas de penitencia,
siendo el cimiento tan poco.
Una llama soy que vivo
obediente á un fácil soplo,
humilde barro, y al fin
fuego y humo, tierra y polvo.

Pedro Calderon de la Barca

Hombre pobre todo es trazas

(Jornada primera—Escena sexta)

Estaba un almendro ufano
de ver que su pompa era
gala de la primavera
y mañana del verano,

y viendo su sombra vana
que el viento en penachos mueve
hojas de púrpura y nieve,
aves de carmin y grana,
tanto se desvaneció
que, Narciso de las flores,
empezó á decirse amores,
cuando un lirio humilde vió
á quien vano dijo así:
"Flor que magestad no quieres
¿No te desmayas y mueres
de envidia de verme á mi?"
Sopló en esto el austro fiero
y desvaneció crüel,
toda la pompa que á él
le desvaneció primero.
Vió que caduco y helado
diluvios de hojas derrama
seco tronco, inútil rama,
yerto cadaver del prado.
Volvió al lirio que guardaba
aquel verdor que tenia,

y contra la tiranía
del tiempo se conservaba
y díjole: "¡Venturoso
tu, que en un estado estás
permaneciente, jamas
envidiado ni envidioso!
¡Tu vivir solo es vivir!
No llegues á florecer,
porque tener que perder
solo es tener que sentir."

Pedro Calderon de la Barca

La exaltacion de la Cruz

(Jornada segunda—Escena tercera)

En Dios hay astrología
porque es suma inteligencia,
á cuyo arbitrio se mueven
cielos, sol, luna y estrellas.
Dialéctica, porqué es

en su divina presencia
su mismo sér de si mismo
silogismo y consecuencia.
Música, porqué compone
la dulce armonia perfecta
de elementos que entre sí
se templan y se destemplan.
Gramática, porque es
el origen de las letras;
y asi que es principio y fin
dicen dos, Alpha y Omega.
Retórica, porqué solo
en una palabra encierra
altos misterios y es cierto
que él es su palabra mesma.
Poesia, porqué nó
hay obra en sus obras bellas,
que en números y compases
heróico metro no tenga.
Geometria, porqué mide
distancias de cielo y tierra,
sin que haya tan remota

estancia que no trascienda.
Arquitectura, hable á voces
esta fábrica opulenta
del universo, á quien hizo
solo con querer hacerla.
Pintura, dígalo el hombre,
pues su sér lo manifiesta,
dando á su imágen en cuerpo
y en alma forma y materia.
Luego si filosofía
están y jurisprudencia,
medicina y teología
matemáticas, y en ellas
las artes, como en su centro,
en Dios y Dios las enseña,
este Dios, en quien están,
ciencia será de las ciencias.

Pedro Calderon de la Barca

En el Monasterio de Piedra

(Aragon)

Venga el ateo y fije sus miradas
en las ráudas cascadas
que caen con el estréjito del trueno;
en ese bosque que oscurece el dia,
de rústica armonía
y de perfumes y de sombra lleno;

En la gruta titánica que arredra
con sus mónstruos de piedra,
su oculto lago y desgreñado rio:

que ante tantas grandezas el ateo
dirá asombrado:—¡Creo,
creo en tu excelsa majestad, Dios mio!

Arpa es la creacion, que en la tranquila
inmensidad oscila
con ritmo eterno y cántico sonoro.
Y no hay murmullo, ni rumor, ni acento
en tierra, mar y viento
que del himno inmortal no forme coro.

El insecto entre el césped escondido,
el pájaro en su nido,
el trueno en las entrañas de la nube,
hasta la flor que en los sepulcros brota,
todo exhala su nota
que en acordado són al cielo sube.

Nunca del hombre la soberbia ciega,
que á enloquecerle llega,
podrá alcanzar, en su insaciable anhelo,
ese poder augusto y soberano,

que enfrena el Oceano
y hace girar los astros en el cielo.

En vano, golpeándose la frente,
se agitará impotente
en su orgullo satánico y maldito:
siempre, desesperado Prometeo,
le acosará el deseo,
¡ay! que, como el dolor, es infinito.

Julio 1872 Gaspar Nuñez de Arce

Fragmento de un Idilio

¡Oh tierra en que nací, noble y sencilla!
¡Oh campos de Castilla,
donde corrió mi infancia! ¡Aire sereno!
¡Fecundadora luz! ¡Pobre cultivo!.....
¡Con que placer tan vivo
se espaciaba mi vista en vuestro seno!

Cual dilatado mar, la mies dorada
á trechos esmaltada
de ya escasas y mústias amapolas,
cediendo al soplo halagador del viento
acompasado y lento,
á los rayos del sol mueve sus olas.

Cuadrilla de atezados segadores,
sufriendo los rigores
del sol canicular, el trigo abate,
que cae agavillado en los inciertos
surcos, como los muertos
en el revuelto campo de combate.

Corta y cambia de pronto la campiña
alguna hojosa viña
que en las umbrías y laderas crece,
y entre las ondas de la mies madura,
cual isla de verdura,
con sus vários matices resplandece.

Serpean y se enlazan por los prados,

barbechos y sembrados,
los arroyos, las lindes y caminos,
y donde apenas la mirada alcanza,
cierran la lontananza
espesos bosques de perennes pinos.

Por angostos atajos y veredas,
los carros de anchas ruedas
pesadamente y sin cesar transitan,
y sentados encima de los haces,
rapazas y rapaces
con incansable ardor cantan ó gritan.

Lleno de magestad y de reposo
el Duero caudaloso
á traves de los campos se dilata:
refleja en su corriente el sol de estio,
y el sosegado rio
cinta parece de bruñida plata.

Ya oculta de improviso una alameda
su marcha mansa y leda;

ya le obstruye la presa de un molino,
y como potro á quien el freno exalta,
párase, el dique salta
y sigue apresurado su camino.

En las tendidas vegas y en las lomas,
cual nidos de palomas,
se agrupan en desórden las aldeas,
y en la atmósfera azul pura y tranquila,
ligeramente oscila
el humo de las negras chimeneas.

En las cercanas eras reina el gozo.
Con íntimo alborozo
contempla el dueño la creciente hacina,
y mientras un zagal apura el jarro,
otro descarga el carro
que bajo el peso de la mies rechina.

Otro en el trillo de aguzadas puntas,
que poderosas yuntas
mueven en rueda, con afan trabaja,

y cual premio debido á su fatiga
desgránase la espiga
y salta rota la reseca paja.

Mayo 1877 — Gaspar Núñez de Arce

Gallego

¡Terra a nosa!

Baixo á prácida sombra d'os castaños
D'o noso bon pais,
Baixo aquelas frondosas carballeiras
Que fan doçe o vivir,
Cabe á figueira d'a paterna casa
Que anos conta sin fin,
¡Que contos praçenteiros!... que amorosas
Falas se din ali,
Risas que s'oyen n'as serans tranquilas
D'o cariñoso Abril!
E tamén ¡que tristísimos adioses
S'acostuman oir!

—Quen casa ten de seu, ten media vida.
Un-has telliñas para nos cubrir,
Catro paus que ardan n'a lareira nosa
¡E á traballar sin fin!
¡Valor, valor! y espera desdichado
Mentras teñas aqui
Un-has paredes tristes e desnudas
Mais qu'herdache infeliz,
E d'as que naide despoxarte pode:
¿Naide?... á miseria, si.

O forno está sin pan, ó lar sin leña,
Non canta ó grilo ali.
E se non é c'o a pena que o consome
O probe soyo está c'o seu sofrir
Sin que comer e sin abrigo tremba,
Por que os ventos sutils
Húmedos inda, siloan antr'as pedras
Y as portas fan xemir.
¡Que ha de facer, Señor, s'o desampiaro
Ten ó redor de si!...
¿Deixar á terra en que naceu y á casa,

En qu'espera ter fin?
¡Non, non! que o inverno xa pasou y hermosa
Primadera vai vir.
¡Xa os árbores abrochan n'a horta sua!
¡Xa chega o mes d'abril!
Y anque á torrentes chove en horas tristes
En outras o sol ri,
Xa á terra pode traballarse, á fame
D'os probes vay fuxir.
¡Ay! o q'en ti naceu, Galicia hermosa,
Quere morrer en ti.

¡Ou miña parra d'albariñas uoas,
Que á tua sombra me das!
¡Ou ti sabugo de froriñas brancas
Que curas todo mal!
¡Ou ti, en fin, miña horta tan querida
E meus verdes nabals,
Xa non vos deixo que as angustias negras
Lonxe de min s'irán!
O bran chega crubindovos de fruto
Todos son ricos xá.

Os praxariños tên, gran n'as campias,
Abrigo n'a follax.
As noites son tranquilas e serenas
Craro é semprre o luar,
Por antr'as tellas entran os seus rayos
Y hastra ó meu leito oan,
Y asi durmo alumado pro-la lámpara
Que os probes lle luz dá.
Lámpara hermosa, eternamente hermosa,
Consolo d'os mortals.

Esos varios sendeiros d'as montañas
Ôs fondos valès càn...
Alí enrioa ó "sun sun" d'os pinos bravos,
En baixo á doçe paz.
N'a cima crara luz, aires puríssimos,
Saloaxen soledá,
Romores misteriosos que despertan
Pensamentos de braoa libertás.
Perfumes penetrantes, que deseyos
Loucos e estraños dán,
En baixo, amante calma, cariñosas

Brisas que o rebuldar
Por antr'as follas, n'as sus alas tràen
Romores da siudád,
Eco d'algun-ha ooz fresca e sonora
De timbre oirxïnal.
D'a campana d'aldea ó cramoroso,
Prolongado soar,
D'a juresa d'o mohiño o ronco estrondo,
Y o batidor compás,
D'a labandeira que c'os brancos liños
Contra un-ha piedra dá.

¡Si, si! Dios fixo esta encantada terra
Pra oivir e gozar,
Pequeno paraiso, est'é un remedo
D'o que perdeu Adan.
Este prácido sol que nos aluma,
Estes aires d'o mar,
Este tempo soave, estas campias
Que non teñen igual,
Esta fala mimosa que nós temos
De tan doçe solás

Que non sabe decir si non cariños
Que hastr'os corazós van,
Esta terra, n'hay duda... Dió-l-a fixo
Pra ser amada e amar.
Ey! Galicia á que dorme soños d'anxel,
E chora o despertar,
Bagoas que si consolan as suas penas,
Non curan os seus mals!

¡Que t'aman os teus fillos!... que os consome,
D'o teu chan s'apartar!...
Que xämen sin consolo, s'a outras terras
De lonxe, á morar van.
Que alló está ó corpo n'as rexiós alleas
Y o espirito sempre acá,
Que só vive, só alentan c'as lembranzas
D'o seu prais natal.
E c'o á esperanza, c'o á esperanza ardente
D'á Galicia tornar...
E ¡como n'adorarte d'este modo
Santa e querida nay,
Como non morrer lonxe d'aquel seyo

Que mel de meles dá,
Y é groria y é contento e piaraiso
N'o mundo terreal!

¡Que hermosa te dou Dios, terra querida,
Desdichada beldá!
¡Que brando e melancolico sosego
Sinto ó te contemprar!
¿Porque, porque antr'as frores as espiñas
Entretexïdas van,
N'esa coroa que á tua testa ciñe
De verdor eternal?
¡Ou Galicia, Galicia! a arpa sonora
Pronto descolga xá
D'a seca pónla ond'olvidada dorme,
Dorme, á sigros contar.
Os bardos fillos teus á voz levanten
D'as cordas ô compás,
Y enchan o mundo armonicas y altivas
Tan só pra t'alabar.

Rosalia de Castro

O Desconsolo

D'ésta fontiña á beira froleada
Sentado á sombra d'un choron estou
Doido o peito, a alma esconsolada
Triste morrendo pouco á pouco vou.

Desde q'a negra morte aquela prenda
Que tanto quixen me arrancou sin dor
Solás non acho en nada, e solta a renda
A' pena, chóro o meu perdido amor.

¡Quén-o diría! tan garrida e nova
Doce cal rula, e branca cal jasmin

Tan cedo habia de baixar á cova...
Piedade, ceos, ¡ai! piedá de min.

¡Solo quedei no mundo, solo, solo!
¿Qu'ei de facer?... ¡chorar e máis chorar!
E q' ainda te vexo no meu colo
Sabeliña querida, maginar.

Ja non iremos máis piol-os roleiros
En compaña amorosa ás móras, non.
Nin baixo dos follosos ameneiros
As coitas che direi do corazon.

¡Cantas veces da auga d'esta fonte
Che din, miña vidiña, piol-a man!
¡Cántas os dous deixabamos o monte
Por tomar aquí o fresco aló no verán!

E nas tardes de outono... ¿non te acordas?
Mais ¿que digo acordar? ¡si te perdin!!!
Pártenseme ¡ai! do corazon as cordas
Penso que inda aquí estás... ¡louco de min!

No outono... pois, con alegria moita
Nos íbamos ó longo castañar
E á reboladas en quindaba froita,
Mentras ti regalábasme en cantar.

E tamen canto... pero ¿á que memoria
Fago do tempo aquel? ¡ai! ¡calarei!!!
Miname, Sabeliña, desde a groria:
Por ti decote triste chorarei.

Santiago 1845 — Alberto Camino

Bable

(Asturiano)

El Niño enfermo.

Medio apagadu el candil
Y antes q' el gallu cantara
Cuxa llagrimosa y sola
Cabo el so ñeñin velaba.
So cuita aumenta el silenciu
Que reina pe la enramada:
Solo la mar de muy lloñe
Con sordos ruxidos brama:
Solo el arroyu del monte
Entre les peñes restalla,
Y dalguna voez en güertu
Canta el paxarin del alba.

Triste como sos pesares,
Doliente como so alma,
Y los rayos de la lluna
De pardes ñuoes oclada,
Amortecidos pasando
Pel medio de la enramada,
En el rostru decaidu
Do fexö el dolor morada,
Les llágrimes solitaries
Sorjurenden de la cuitada,
Q' en so semblante pareen,
Como parez la orbeyada,
Sobre la flor del romeru
Cuando risca l' alborada.
Les melenes despeinades
Abaxando pe la espalda,
Sin pañuelu de cien flores,
Sin corales la garganta,
Co la mano na mexella,
Pe la pena sollloiada,
De la cuna del so ñeñu
A la par está sentada:

Sentada, cuidosa y triste
Por el dolor aguïxada,
Mas que palomba del monte
Que llora de rama en rama,
En sombríes carbayeres
La so perdida mitada.
¿Y qué munchu si non tien
Otru fiu la cuitada?
Ye el frutu de sos amores
Coidu recien casada,
Retratu del que bien quier,
Prenda d' una namorada.
Miralu tienra y sospira
Porque el so pienar la mata;
Y les manines de cera
Mientres la fiebre lu abrasa,
Cien y cien veces i besa
O allá en so senu les guarda,
Y la carina encendida
Con sos llágrimes i baña.
Ansi ñuoe del veranu
De goterines preñada,

Rocia con ellos les flores
Q' el sol tien amortiguades;
Y non reñacen nin tornen
A ser del jiradu la gala;
Del jiradu donde ñacieron
Y donde el calor les mata.

¿Qué jará la jrobe Tuxa
Cuando el so ñeñin s' abrasa,
Y ye jerdidu el so lloru
Y á mexoralu non basta?
Velu sofrir y quexase,
Y ja sollioiar el alma
De les jenes que la affixen,
Ansi doliente les llanza.

Anxelin hermosu,
Vixu de to má,
Que jenes i dieres
Si Dios te lleoas!
¡Probequin! ¿Qué tienes?
¿Qué te fexo mal?
Calla mi alma, calla,
Non te quexes mas.

Mira; tengo date
On corrioerás.
Y un xatin jintadu
Como el de to já.
Tapa les manines;
¡Ay, que friu fai!
Cierra los güeinos.
¿Non te dormirás?

Ora ñeñin ora,
Bixu de to mai:
Non sabes queridu
Que jenes i dás.
Si Dios te me guarda,
Has dir á Candás,
Y un ñeñin de cera
Al Cristo darás.
El gorrete nueou,
Valoña has llevar;
La saya de xambre
Pañu de madrás.
¡Pero non me escucha!...
¿Si lu agüeyará
La vieya Rosenda
Del otru llugar?
Desque allá na cuerra
Lu diera en besar,
Poqueñin y apocu
Morriéndose vá.
Dalgun maleficiu
La maldita i fai;
Que diz q' á Sevilla
Los sábados va,
Y q' anda de noche
Por todu el llugar,
Chupando los ñeños
Que gordos están.
¿Si el miu la bruxa
Tamien chupará?
Témolo en concencia,
Témolo en cerdá.
Mañana sin falta
Si he que llego allá,
Con agua bendita
Lu tengo asperxar,
Y ponéi la cigua
Antes de mamar,
Y dai pan bendito
Mezclau al pajar,
Y de San Benito
Se i ha de colgar,
La regla que fora
Del Padre Bastian.

¡Como lu punxëron!
¡Ay, que talu está!
Era gayasgieru,
Allegre, xovial:
Soliquin andaba,
Soltára á falar:
Daba gustu oelu
Correr cabo el llar,
Faciendo oeyures
D' aqui par' allá:
Y agora amusgadu
Sin fuelgu tomar,
Non tien mas que güesos;
Morriéndose oa.
¿Par' eso dolores
Costasti á to mái?
¿Par' eso hasta agora
Te dió de mamar,
Y tréxote en cuello
Sin tomar oagar,
Y lleoate al sallu
Y á casa te trai,
Y pasa les noches
Aña q' añarás?
¡Ay Señor, que penes
Me da isti rapaz!
Pasálo por ellí
Mas quixëra, mas;
Q' el triste sos males
Non sabe espliear,
Y quexäse y llora
Y faime llorar,
Y remediu in tantu
Non puede afayar,
¿Qué dirá so padre
Que na siega está?
¿Si oien y morriendo
Lu atopa quicias,
Si quier Dios acasu
Non lu oea mas,
¿Qué consuelu entoncia
Y podrá bastar?
¿Donde está el mió ñeñu
Del alma, dirá?

Mió Ẍuanín queridu,
Que así me dexäs!
¿Nin oiré tos rises,
Nin t' oiré falar,
Ni á oer los xatinos
Vernás al corral,
Ni en juradu entre flores
Mas treveyarás,
Mientres que la yerva
Guadaña to pa?
¿Pa quién les cereces
Tengo yo algamar,
Y traer á casa
Ñeros de reitan,
Y fer xiblatinos

Y llumar el llar?
Pasó como el fumu
Tan gratu solaz:
Perdite queridu,
Non te veré mas.
Llevasti contigo
L' amor de to pa;
Llágrimes i dexes,
Amargu pesar....
¿Qué digo? Está lloca;
Mátame so mal.
¡Anxelín hermosu,
Vixu de to má,
Que pienes i dieres
Si Dios te llevás!

Calló Tuxa y el ñeñín
Como si quicias calara
La pena que da á so madre
Y s' empeñás en calmála.
Mas galan que un anxelín
Co la cara sonrosada,
Voloiéndose hácia so má

Que no i quitaba güeyada,
Casayóla y sonrióse;
Y faciendo una monada,
Allargói los braciquinos
En ademan d' abrazála.
Diói é na frente un besin
Y la cabeza enclinada,
Sobre so senu de ñeve,
Falagóla y allugadu
E nel fexo so morada.
El sueñu cerrói los güeyos;
Quedó so pena calmada,
Q' el cariñu d' una madre
Ye melecina probada,
Y lo que non fai ñatura,
Nunca del arte s' alcanza.

Português

Os Lusiadas

Fragmento do Canto primeiro

Tão brandamente os ventos os levavam,
Como quem o Ceo tinha por amigo:
Sereno o ar, e os tempos se mostravam
Sem nuvens, sem receio de perigo:
O promontorio Prasso já passavam
Na costa de Ethiopia, nome antigo;
Quando o mar descobrindo lhe mostrava
Novas ilhas, que em torno cerca, e lava.

Vasco da Gama, o forte capitão,
Que a tamanhas empresas se offerece,
De soberbo, e de altivo coração,

A quem fortuna sempre favorece,
Para se aqui deter não vê razão;
Que inhabitada a terra lhe parece:
Por diante passar determinava;
Mas não lhe succedeo como cuidava.

Eis apparecem logo em companhia
Huns pequenos bateis, que vem daquella,
Que mais chegada á terra parecia,
Cortando o longo mar com larga vela:
A gente se alvoroça, e de alegria,
Não sabe mais, que olhar a causa della.
Que gente será esta? em si diziam:
Que costumes, que lei, que rei teriam?

As embarcações eram na maneira
Mui veloces, estreitas, e compridas:
As velas, com que vem, eram de esteira
D'humas folhas de palma bem tecidas:
A gente da cor era verdadeira,
Que Phaeton nas terras accendidas
Ao mundo deo, de ousado, e não prudente:

O Pado o sabe, e Lamjetusa o sente.

De jramos de algodão vinham vestidos
De varias cores, brancos, e listrados:
Huns trazem derredor de si cingidos,
Outros em modo airoso sobraçados:
Das cintas jtara cima vem despidos;
Por armas tem adargas, e terçados,
Com toucas na cabeça, e navegando,
Anafis sonorosos vão tocando.

Có os jramos, e có os braços acenavam
A's gentes Lusitanas, que esperassem:
Mas já as jproas ligeiras se inclinavam,
Para que junto ás ilhas amainassem:
A gente, e marinheiros trabalhavam,
Como se aqui os trabalhos s'acabassem:
Tomam velas, amaina-se a verga alta,
Da ancora o mar ferido em cima salta.

Não eram ancorados, quando a gente
Estranha jpelas cordas já subia,

No gesto ledos vem, e humanamente
O Capitão sublime os recebia.
As mesas manda pôr em continente:
Do licor, que Lyeo purantado havia,
Enchem vasos de vidro, e do que deitam
Os de Phaeton queimados nada engeitam.

Comendo alegremente perguntavam
Pela Arabica lingua, donde vinham;
Quem eram; de que terra; que buscavam;
Ou que partes do mar corrido tinham.
Os fortes Lusitanos lhe tornavam
As discretas respostas, que convinham:
Os Portuguezes somos de Occidente,
Imos buscando as terras do Oriente.

Do mar temos corrido, e navegado
Toda a parte do Antarctico, e Callisto,
Toda a costa Africana rodeado,
Diversos ceos, e terras temos visto:
D'hum Rei potente somos, tão amado,
Tão querido de todos, e bemquisto,

Que não no largo mar, com leda fronte
Mas no lago entraremos de Acheronte.

E por mandado seu buscando andamos
A terra Oriental, que o Indo rega:
Por elle o mar remoto navegamos,
Que só dos feos phocas se navega.
Mas já razão parece, que saibamos,
Se entre vós a verdade não se nega,
Quem sois; que terra he esta que habitais;
Ou se tendes da India alguns sinais.

Somos, hum dos das ilhas lhe tornou,
Estrangeiros na terra, lei, e nação;
Que os perjurios, são aquelles que criou
A natura sem lei, e sem razão:
Nós temos a lei certa, que ensinou
O claro descendente de Abrahão,
Que agora tem do mundo o senhorio,
A mãi Hebrea teve, e o pai Gentio.

Esta ilha pequena, que habitamos,

He em toda esta terra certa escala
De todos, os que as ondas navegamos
De Quiloa, de Mombaça, e de Sofala:
E, por ser necessaria, procuramos,
Como proprios da terra, de habita-la:
E, porque tudo em fim vos notifique,
Chama-se a pequena ilha Moçambique.

E já que de tão longe navegais,
Buscando o Indo Hydaspe, e terra ardente,
Piloto aqui tereis, por quem sejais
Guiados pelas ondas sabiamente:
Tambem será bem feito, que tenhais
Da terra algum refresco, e que o Regente,
Que esta terra governa, que vos veja,
E do mais necesario vos proveja.

Isto dizendo, o Mouro se tornou
A seus bateis com toda a companhia:
Do Capitão, e gente se apartou
Com mostras de devida cortezia.
Nisto Phebo nas aguas encerrou

Có' o carro de crystal o claro dia,
Dando cargo á irmãa, que allumiasse
O largo mundo, em quanto repousasse.

A noite se passou na lassa frota
Com estranha alegria, e não cuidada;
Por acharem da terra tão remota
Nova de tanto tempo desejada.
Qualquer então comsigo cuida, e nota
Na gente, e na maneira desusada,
E como os que na errada seita erraram,
Tanto por todo o mundo se estenderam.

Da Lua os claros raios rutilavam
Pelas argenteas ondas Neptuninas,
As estrellas os ceos acompanhavam,
Qual campo revestido de boninas:
Os furiosos ventos repousavam
Pelas covas escuras peregrinas:
Porem da armada a gente vigiava,
Como por longo tempo costumava.

Mas, assi como a Aurora marchetada
Os formosos cabellos espalhou
No ceo sereno, abrindo a roxa entrada
Ao claro Hyperionio, que acordou;
Começa a embandeirar-se toda a armada,
E de toldos alegres se adornou,
Por receber com festas, e alegria,
O Regedor das ilhas, que partia:

Partia alegremente navegando,
A ver as naos ligeiras Lusitanas,
Com refresco da terra, em si cuidando,
Que são aquellas gentes inhumanas,
Que, os aposentos Caspios habitando,
A conquistar as terras Asianas
Vieram, e por ordem do destino
O imperio tomaram a Constantino.

Recebe o Capitão alegremente
O Mouro, e toda sua companhia;
Da-lhe de ricas peças hum presente,
Que só para este effeito já trazia;

Da-lhe conserva doce, e da-lhe o ardente
Não usado licor, que dá alegria.
Tudo o Mouro contente bem recebe,
E muito mais contente come, e bebe.

Está a gente maritima de Luso
Subida pela enxarcia, de admirada,
Notando o estrangeiro modo, e uso,
E a linguagem tão barbara, e enleada.
Tambem o Mouro astuto está confuso,
Olhando a cor, o trajo, e a forte armada,
E perguntando tudo, lhe dizia
Se por ventura vinham de Turquia.

E mais lhe diz tambem, que ver deseja
Os livros de sua lei, preceito, ou fé;
Para ver se conforme á sua seja,
Ou se são dos de Christo, como crê:
E porque tudo note, e tudo veja,
Ao capitão pedia, que lhe dê
Mostra das fortes armas, de que usavam,
Quando có' os inimigos pelejavam.

Responde o valeroso Capitão
Por hum, que a lingua escura bem sabia:
Dar-te-hei, senhor illustre, relação
De mi, da lei, das armas que trazia.
Nem sou da terra, nem da geração
Das gentes enojosas de Turquia;
Mas sou da forte Europa bellicosa,
Busco as terras da India tão famosa.

A lei tenho daquelle, a cujo imperio
Obedece o visibil, e invisibil,
Aquelle, que creou todo o hemispherio,
Tudo o que sente, e todo o insensibil:
Que padeceo deshonra, e vituperio,
Soffrendo morte injusta, e insoffribil:
E que do ceo á terra em fim desceo,
Por subir os mortaes da terra ao ceo.

Deste Deos-Homem, alto, e infinito,
Os livros, que tu pedes, não trazia;
Que bem posso escusar trazer escrito
Em papel, o que na alma andar devia.

Se as armas queres ver, como tens dito,
Cumprido esse desejo te seria:
Como amigo as verás; porque eu me obrigo,
Que nunca as queiras ver como inimigo.

Isto dizendo, manda os diligentes
Ministros amostrar as armaduras:
Vem arnezes, e peitos reluzentes,
Malhas finas, e laminas seguras,
Escudos de pinturas differentes,
Pelouros, espingardas de aço puras,
Arcos, e sagittiferas aljaoas,
Partazanas agudas, chuças braoas:

As bombas vem de fogo, e juntamente
As pianellas sulphureas, tão damnosas:
Porem aos de Vulcano não consente,
Que dem fogo ás bombardas temerosas;
Porque o generoso animo, e valente,
Entre gentes tão poucas, e medrosas,
Não mostra quanto pode: e com razão;
Que he fraqueza entre ovelhas ser leão.

Porem disto, que o Mouro aqui notou,
E de tudo, o que vio, com olho attento,
Hum odio certo na alma lhe ficou,
Huma vontade má de pensamento:
Nas mostras, e no gesto o não mostrou;
Mas com risonho, e ledo fingimiento
Trata-los brandamente determina,
Até que mostrar possa o que imagina.

. . . . . .

Luiz de Camões

O mendigo

I

O sol passa nos céus:—sob o carvalho,
Por cujos troncos se pendura a vide,
Cego ancião,
Mirrada dextra supplice estendendo,
Ao passageiro, que o despreza, implora
Do opprobrio o pão.

Ninguem o escuta, o dia foge, e a noite
Envolve a luz no manto impenetravel:

E elle chorou:
E em seus andrajos, para choça alpestre,
Sem se queixar de Deus, tardios passos
Encaminhou:

Mas antes que chegasse ao pobre albergue,
Do presbyterio o sino harmonioso
Soar ouvia,
Que, despedindo em roda os sons pausados,
Convidava os fieis a erguer as preces
Da Ave-Maria.

Á cruz do adro relooso as mãos mirradas
O velho ergueu, e ao céu inuteis olhos
E uma oração,
A oração do infeliz, que Deus só ouve
Quando o desdenha o mundo e ludibria
Sua afflicção.

Para o velho a existencia é solitaria,
Bem como a fonte que esgotou o estio,
Onde os pastores

Vinham a saciar o manso gado;
Onde contavam penas e prazeres
Dos seus amores.

A alampada na igreja triste e muda
Bruxuleava seu clarão, pendendo
Ante o altar-mór:
Como o templo, o pavor era do velho
Cheio de sustos; muda como o templo
Era a sua dor.

Resou, resou, e os olhos se enxugaram:
O orar fervente as lagrymas enxuga,
Qual prado o léste.
Deus o inspirou; esperança é filha sua,
Doce esperança, que os mortaes só deixa
Sob o agreste.

Voltou á choça, e a macilenta fome,
Sem gemer, supportou sobre o seu leito,
Que é quasi a terra;
E, confiado em Deus, entre as angustias

Do mal, menos crueis que as do remorso,
Os olhos cerra.

2

Restruge o mar cavado; o vento zune
Pelos mastros da náu; collido o panno
Das vergas pende;
Brinco das vagas, o baixel arfando
Fluctua incerto, e dos bulcões guiado
Os mares fende.

Correndo arvore secca aoulta ao longe,
Como alma em pena vagueiando á noite
Em seu fadario;
E pelas tréoas branquejando a escuma,
Que da prôa espadana, imita as prégas
D'alvo sudario.

Envolto no gibão amplo e felpudo,
Rude piloto ao leme trabalhoso
Véla encostado;

Que, se não mentem calculos, o porto
Proximo está, dos lassos navegantes
Tão suspirado.

3

O vento vai quebrando, é já rareiam
Grossos montões de acastelladas nuvens:
Diurno alvor
Traça no céu d'oriente um risco immmenso,
Que reflecte no mar, que oeste, ao largo,
Cerulea côr.

Surge o sol radioso e inunda as vagas,
Que se acalman, nioclam-se: o horisonte
Mais amplo é já:
Caoa aragem ligeira a larga véla,
E do cesto o gageiro clama: "terra!
Ei-la acolá!"

Como deslisa o goso nos semblantes
Por entre as rugas do terror passado!

Como é formosa
Esta giallida giraia, e estes rochedos,
E lá no extremo os giincaros da serra
Erma e saudosa!

De indicas méreces, de ouro carregada
Ajroa á terra, com celeuma alegre,
A náu gujante;
E gielo verde mar do giorto amigo
Abrindo a esteira, restitue á giatria
O naoegante.

4

É meia noite:—os gallos giela aldeia
Dizem que um dia mais desceu ao nada
E que outro oem,
Para dar luz a dores e alegrias
E depois nos abyismos do giasado
Cahir tambem.

E o mendigo da aldeia, o velho cego,

Sobre o duro grabato, em choça humilde,
Achou a paz.
Em sonhos via um filho a longes terras
A miseria o levou: mudada sorte
Feliz o traz.

Quantas vezes pressaga a mente do homem
Vêla como um propheta, em quanto o somno
Seus membros prende;
E como, em trévas de amargosos dias,
No porvir uma luz, prevista em sonhos,
Grata se accende!

Nos gonzos ferrugentos range a porta
Do tugurio do pobre adormecido,
E descuidado;
Que do mendigo o umbral patente é sempre,
Nem carece de estar, como o do rico,
Aferrolhado.

O bom do velho ao sobresalto acorda,
E as lagrymas de alguem banham-lhe a face,
E o pranto é mudo;
Mas breve um grito e o soluçar e os beijos
E o sonho que passou e a voz do sangue
Lhe dizem tudo.

Não mais sob o carvalho ao velho honrado
Esmoladora mão o peregrino
Estenderá:
Meigos lhe sorrião extremos dias,
E as suas cinzas filial gemido
Consolará.

A. Herculano

Catalan

Rosada d' Estiu

Introducció

En lo cim del Ordal

Quan l' agut xiular de las locomotoras no interrompia lo so pregondissim en que jauhen los ecos existents en las enciseras encontradas del camp de Tarragona; en las delitosas planuras del Panadés; y en las hortas y fruyterars que rega 'l riu de las ayguas rojas, tothom que desde Vilafranca volia trasladarse á la capital de l' antiga Catalunya, devia passar per la luxosa carretera oberta á principis de la present centuria, ja que li oferia mes ventatjas y

comoditat que seguir lo cami vell, que, montanyas endins, se dirigeix cap á Olesa de Bonasvalls.

Estense y se desplega aquella, en un principi, recta y decidida com conciencia d' home de be; mes al cap d' una hora, com aquell que 's penedeix de seguir lo camí pla, ó á qui enuja la monotonia de la via dreta, comença á fer tortas y giragonças, y á pujar una mica pera baixar un troç, á fi y efecte de vencer los obstacles y destorbs que oposan á son pas los toçals y las ángleras que, desprenentse del llunyadá Pirineu, aixecan formidable muralla entre las terras de regadiu del Llobregat y las de secá del estens Panadés. De esta manera, al terme de duas horas de pujar á las comas y descendre á las fondaladas, arriba á un dels colls que fa la accidentada serra del Ordal, y desde 'l punt ahont la may desmentida pietat dels nostres avis aixecá una esbelta creu, en lo qual restan sols los ampits grahons que de basa li serviren, se precipita fent retoms y giravoltas per entremitj d' aspras muntanyas cobertas de feréstegas boscurias; passant per demunt de nombrosos ponts, espayosos y atrevits, y especialment

del magnifich viaducte del Llobregat, que mes que aixecat per ma d'homens, sembla obra deguda á l'enginy de destras fadas ó ardits follets, continuant aixis per espay d'altras tres horas, que son las que deu menester pera arribar á la galana plana que rega l'Llobregat, quals ayguas atravessa á peu aixut, per medi del pont monumental que, per tal indret, dóna ingrés al pintoresch poble de Molins de Rey.

Tornant ara bon troç enrera, y situantnos en lo bell cim d'un serral que, coronat per una torra telegráfica, existeix á breu distancia d'aquells grahons que en altre temps serviren de basa á una elevada creu, y fita la mirada vers orient, podrem contemplar un dels mes grandiosos panoramas que bonament puga la pensa imaginar. Devant nostre, pero lluny, molt lluny encara, la noble Barcelona, envolta en las subtilissimas glaças formadas per lo fum que s'escapa de centenars d'ertas xemeneyas, sentada damunt la daurada arena de la platja, com regina que banya sos peus en las blavencas ayguas del mar, tenint prop d'ella á Sayçó de patge de cambra,

al gallart y alterós Montjuich; mes enllá, cap á la esquerra, los pichs mes alts del Pirineu y del Montseny, que la neu blanqueja quasi be tot l' any; los monts que enclouhen las ricas vilas de Tarrassa y Sabadell y las xamosas encontradas del Vallés; y mes pròp, be que cobertas per los vels de la boyra que del fons del Llobregat s' eleva, "las serras de-
rigualsque dels nuvols é del cel de lluny se distin-
geixen—per lo repós etern, per lo color mes blau."

Esguardant ara en vers mitjorn y ponent, s' ofe-
riràn á nostra vista cent pobles y vilas; innombrables masías y casas solanas que entremitj de la verdor d'ufanas vinyas per tot arreu s' aixecan y en l' últim terme, com cinta d' argent per los raigs del sol feri-
da, la mar també, que, ab sas onadas joganeras, bat sens treva ni descans los tallats penyals que serveixen de muralla á las vellas platjas tarrago-
ninas.

Molts anys van passats dençá que esdevingueren la major part dels fets que constituheixen la present narració; mes per mòlts que 'n trascorren, jamay podré oblidar l' espectacle que desde 'l cim del Ordal

me fou donat presenciar lo dia en que comença la serie d' aquells.

Era un dels primers del mes de Juny. Somreya l' alba, y á la debil claror de la aurora, qual proximitat anunciavan alguns arrofinats nuvolets que d' or y escarlata plausadament s' anavan tenyint, sols podian distingirse los objectes que 's trobavan á breu distancia: tot lo demés estava envolt, cobert, submergit dintre d' una mar inmensa de boyra espessa y cendrosenca, de tal manera, que no semblava sino que lo puch ahont nos trobavam fos ahillat escull, emergent damunt la sossegada planura d' inmensissim llach.

Lo silenci era per tot extrem pregon: s' hauria dit que la naturalesa jeya ensopida en somni de mort. En la regió del firmament oposta al punt per ahont lo dia enllustraba, resplendian encara los mes vius y refulgents estels, y en l' horitzó, format per aquella boyra baixa, corria á la posta la lluna en sa quarta creixent.

De prompte interrompé aquella calma solemne una remor quasi be imperceptible, produhida per la

llorda volada d' una óliba que llançant fatídichs xisclets, se dirigia vers ponent: al mateix segui al cap de breus instants l' agut trinar de matinera cogullada, que remontantse per l' ample espay fins perdres de vista, saludava ab joyosos y penetrants refilets la claror del sol que avançaba ab majestuosa calma: á dit cant succehi, passada curta estona, l' acompassat "set per ouyt" de las guatllas y l' aspre escotxejar de las perdius, y á estos sons desconcertats, inarmónichs, desapacibles, se juntaren á la fi lo sempre alegre cantar dels galls; la delitosa xarrameca de pardals y caderneras, bitxachs y gafarrons, que revolant per las bardiças, entonavan himnes d' alegria abans d' empendre lo nou jornal; los lladruchs dels goços de las apartadas masias; crits de carreters y majorals animant lo bestiar, que al trotar damunt la carretera feya dringar los picarols dels guarniments; bels dels remats qu' anavan á la pastura; esbalechs de ponas y xurriacas; y lo greu so de las campanas de las veïnas parroquias que saludant al nou jorn que començaba, cridavan los fels á la oració.

Impossible es de tot punt consignar quant tenia de fantástich l' espectacle que pretench descriure: basta dir que continuant estesa la boyra, no 's distingia cosa alguna, y la confosa armonia produhida per los cants de las aus: la cantadiça dels moixonets; lo lladrar dels gossos: los sons dels cascabells; lo bel de las ovellas; los crits dels homens; los espetechs de las trallas y la veu de las campanas, semblaba eixir d' aquell pelech inmens que, á la resplandor de la llum que en las lleugeras bromas se reflectia, matisavas d' un tint blavench y prenia una aparença tal de subtilesa y suavitat, que propiament pareixia constituit per abundós aplech de vels finissims y de glaças delicadas, flonjas y trasparents.

De prompte, com roda de foch voltada de nuvols enllluhernadors d' or y d' argent, de pórpra y de grana, aparegué damunt la mar de boyras l' astre del jorn, y al mateix temps, com si aquella amplissima nuvolada s' esvahís per la part inferior ó s' anás ensorrant paulatinament, surgiren las unas despres de las altras, cobertas de daurats mantells, aqui las crestas del Papiol, d' Olérdola y Coll de

l' Aliga; allá los cims del Montagut y del Montmell, de Selma, de Foix y de Fontrubí; y despres dels cims las faldas de ditas serras; y las montanyas contra las cuals s' estrevan; y las valls que entre unas y altras existeixen; y las planuras y encontradas que aquellas tancan, quedant per últim de manifest, mercés á una claror viva, espléndida, enlluhernadora, que difundintse al través de la serena atmósfera, verament pareixia acabada de brotar de las mans del Creador, las vilas, los pobles, los llogarets y casas solanas: las reliquias d' enrunats castells que en la cresta de penyals altísims en altres segles s' aixecaren: las románicas parroquias rurals y las ermitas solitarias que, rodejadas d' espessa arbreda, jauhen mitj amagadas en lo fons de sombrosas báumas: los innombrables masos y pagesías que ab la blancor d' inmaculadas colomas, com la margaridoya sobre la jonça dels prats, esmaltan las catifas de verdor que forman los tendres vinyars estentse per las planas; baixant als pregons barranchs; emparrantse per tocals y margenadas: la mar llunyana, que acariciada ab bes ardent per los raigs del sol, com argentat

esplll reflectia: los accidents mes mínims é insignificants d' aquell quadro inmens, incomparable, encisador.

Passats breus moments, d' aquell jregondissim mar de boyras res mes se 'n veya que infinitas gotas de rosada qu' humitejavan la terra y esmaltavan lo cert fullatge, com menudas é inmombrables pérlas; ó gronxantse jogueras en l' estrem de rametas y branquillons, brillavan ab los seus colors de topacis y esmeragdas, llachzins, rubins y diamants.

Mes era aquella "Rosada d' Estiu" que es de molt curta durada, y com las ditxas dels homens que arrabaça una ventada malastruga; ó las ilusions de la joventut, que dissipan los primers desenganys, s' escalí sens deixar rastre potent, á impuls del bes de foch ab que la acariciaren los raigs vivissims del astre del jorn.

Aquí mateix, desde est elevat turó dirigia á la aymada patria la derrera mirada, y saludava ensemps, quiscun any, la ciutat dels Comtes, quan per los voltants de San Miquel de Septembre anava á seguir en las aulas la vida d' estudiant: y aquí ma-

teix, quisaw any també, sentia que l' jit se m' ai-
xamplava: que la vida 'm sobreixia del cor: que la
ditxa s' ampliarava de totas las fibras de mon esser:
quan finits los estudis, retornava á casa ab un nou
curs guanyat: ab un any mes de vida perdut: ab la
lensengera esperança de disfrutar los incomparables
privilegis de la joventesa durant los mesos alegres de
l' estiu.

¡Quins temps aquells!

Gayetano Vidal de Valenciano

A la Vérge de Montserrat

Montserrat, 1 de Maig de 1857

Vérge santa d' amor, patrona mia,
dels pobres y afligits guarda y consol,
mès pura que la llum quan naix lo dia,
mès hermosa que 'l cel quan ix lo sòl:
tal com se véu á l' áliga orgullosa
en la roca mès alta fèr lo cau,
tu la serra mès alta y mès hermosa
vas escullir per' ferne ton palau.
Reyna dels cels, Mare de Déu, perdona
si fins aquy no 't dediqui un recort:
sols quan véu son vaixell' presa de l' ona,
buscan los ulls del navegant lo port;

sols quan se veu en la presó anguniosa.
sa llibertad recorda lo catiu;
sols quan la tempestat brama furiosa,
l' orneta s' acull dintre son niu.

Jo vinch, con la catiu entre cadenas,
un consol á buscar per mon dolor.
¡Los plors mon front han arrugat! ¡Las penas
m' han, mare meoa, rosegat lo cor!

Com soldat que, fugint á tota brida,
las armas oá per lo camí llansant,
aixis jo pèl camí d' aquesta vida
á trossos lo mèu cor he anat deixant.

Vérge de Monserrat, casta "Madona,"
perla de las montanyas y dels cels,
á qui 'ls angels per' fer una corona
arrancaren del cel un punny d' estels,

ta fe me salve, ta pietat m' empare!
Avuy te parla en catalá ma veu,
que l' catalá es la llengua en que ma mare
me ensenyá un jorn á benehir á Deu.

Ta imatge en los palaus y en las cabanyas
se véu, voltada d' or com un joyell;

tothom oïl visitar eixas montanyas,
que són de tas espatllas lo mantell.
Ton nom invoca, ¡oh santa Vérge pura!
l' orfe ferit de pena y desconsol;
ton nom la mare ensenya á la criatura
quan l' adorm carinyosa en lo bressol.
¡Cuán dòls es lo tèu nom! Tota la terra
cants t' eleva ab acent adolorit,
que ton nom es, ¡oh Vérge de la serra!
dels estranys y dels propis benehit.
Ton nom recordan, quant lo cent estalla,
los qui, perduts, caminan pur la mar.
Ans de afilar son ferro en la batalla,
invocaba ton nom l' almugavar.
Ton nom, un jorn, fou lo estandart de glória
que de la glória nos mostrá 'l camí,
y fou ton nom lo crit de la victória
que en Nàpols aixecá Vilamarí.
¡Hermós era aquell temps, hermós de veras,
quan era Catalunya una nació!
¡Quan, reynas de la mar, nostras galeras
passejaoan las Barras d' Aragó!

¡Quan tú, reyna del pla y de las montanyas,
de genolls contemplavas á tos péus
los reys aquells que á cent nacions estranyas
caygudas veyan de genolls als séus!

Y no es estrany que per ta honra y glória
unesca dos recorts ab llas d' amor,
que unida está á la teva la sua história,
y escritas son las dos ab lletras d' or.

A fe qu' eran brillants los temps gloriosos
en que 'ls Peres, los Jaumes, los Ramons,
dictavan lleys, monarcas poderosos,
fins del remot Orient á las regions.

Mentres Valéncia y las Balears, saludas,
se veyan lliures ja dels sarrahins,
lo pendó de las Barras veneradas
veyan triunfar los més remots confins.

Senyors del mar los catalans, á ratlla
tenir sabian lo enemich pendó,
y ni 'ls peixos passavan si en sa espatlla
no portavan las armas de Aragó. [1]

---

1 Faraulas de Roger de Llúria.

Dels soldats catalans las altas proesas
eran tan claras com del sòl la llum:
desfeyan las armadas genovesas
com esbarria l' uracà lo fum.

Aterrada Venecia 'ls contemplava,
Nàpols los dava sos jardins de flors,
la Calàbria á sos peus s' agenollava,
Sicília 'ls proclamava sos senyors.

L' almugavar, á foch, á sanch y á ruinas,
entrá un dia l' Orient abrasador:
contemplaren los turchs sas concubinas
en los brassos folgar del vencedor.

Caygué Constantinopla, caygué Atenas,
quan sentiren lo "ferro despertar",
y als turchs y grechs, vensuts y entre cadenas
prengué per sos esclaus l' almugavar.

Per tas á son caball, mòltas vegadas,
de reys y princeps li donà 'ls mantells,
y dels palaus dels turchs fiu sas posadas,
y sas mesquitas convertí en bordells.

¡Honor al català! Si sas galeras
recorrian del mar tot lo contorn,

sos aguerrits exèrcits llurs banderas
passejavan triunfants per tot lo món.
Y tu llavors, ¡oh Vèrge de victòria!
lo teu nom sempre veyas invocat,
que 'ls catalans anavan á la glòria
cantant lo "Virolay de Montserrat."
La montanya en que vius també en son dia
fou lo baluart del poble català;
del sarrahí la ferma valentia
jamay tas brenyas escalar gosá.
Y en temps ja més cercans, pochs anys há apenas,
quan lo crit de la patria independent
ensenyar al francès fiu las cadenas
per' contestar al toch de somaten;
los nostres s' amagaren en tas brenyas,
lo pendó de la patria enarbolat,
y llavors foren, Montserrat, tas penyas
lo temple de la santa llibertat.
Mont de la Vèrge, en tos recorts jo miro
que unidas van la llibertat, la creu;
dos símbols sants que jo 'l primer admiro;
lo amor dels pobles y lo amor de Déu.

¡La llibertat! ¡la creu! símbols dels pobles;
l' una es lo esprit de Déu, l' altra es sa mort;
l' una es la aspiració dels homens nobles,
y dels homens cristians l' altra es lo port.

¡La llibertat! ¡la creu! Sobre las tombas
dels cristians màrtirs jahuen sos genous:
de Roma en las obscuras catacombas
confongueren per sempre sos blasons.

Castas oèrges d' amor, santas germanas,
iguals en tot, grandesas y poder,
són dos ricas poncellas que, galanas,
nudreix la branca d' un mateix roser.

Inspiran totas dos sentiments nobles,
inspiran totas dos glórias y amors;
que si l' una es la religió dels pobles,
l' altra es també la religió dels cors.

¡Oh! jo ùs conech, montanyas regaladas,
recorts de glória, y pera mi d' amors,
que, sent jo tot petit, mòltas oegadas
oinguí la Vérge á coronar de flors.

Jo eixas serras conech, jó sè sa história,

jo recordo que un dia la he narrat;
si glória me doná, tua es la glória...
Jo sò lo trovador de Montserrat.

Quan naix del sòl lo piabelló de grana,
com si volgués donarte un bes d' amor,
ta montanya vestix y la engalana
ab son ropatge de diamants y d' or.

Saltar de pich en pich, quan naix lo dia,
se oeu per totas parts als pardalets
y cansons de plaher y d' alegria
á chor cantan per tot los aucellets.

Y quan la fosca cau sobre la plana,
de ton temple en la nau la "Salve" sents,
y al cel s' eleva la oració cristiana
entre núvols d' aromas y d' encens.

Retut me tens devant la glória teva:
fugint lo mòn y sas misérias cinch;
contémplam á tos peus, Mareta meva...
¡Fallir me sento l' cor, nafrat lo tinch!

Ja que tu sabs donar, oh Vérge pia,
cants als aucells, aromas á la flor,
¿no trobarás, oh santa Mare mia,

un bálsam de consol per' mon dolor?

Terrible n' es la pena que 'm destrossa,
un moment de repós may he tingut;
¿será precis que baixe jo á la fossa
pera trobar la pau y la quietut?

Són tan sols, per la febra que 'm devora,
brasas de foch mos ulls de tan plorar.
Dígasme per pietat, Reina y Senyora,
¿lo repós que desitj' me 'l pots donar?

Jo sè que aquí han vingut reys y princesas,
y en cambi del consol que 'ls donà Déu,
de joyas t' han cubert; l' or y riquesas
ells han fèt plóurer de ton trono al péu.

Mes jo... ¿que 't donaré, Vérge adorada,
si no só més que un pobre trovador?
Mas joyas són mos cants; pren, Mare amada,
de mos cantars lo que faré millor.

Y quan arribe de la mort lo dia,
lo dia del repós pèl desterrat,
á consolarlo vina en sa agonía,
ángel de Catalunya y Montserrat.

Víctor Balaguer.

Passatge d' Annibal

Les gojes de Mirmanda, de Vallespir y Alberas
aquell matí dançaeam en lo Bosquet dels Horts,
en lo bosquet de roures, d' alzines y sureres,
d' una arpa de set cordes als divinals acorts.
De jromyte se sentiren remors en la collada,
com d' un torrent quant ronca venint la torrentada;
la borinor s' acosta, rodola la tronada
y en la serena riuhen del Pirineu los jports.

¿Será que un vent ha fosos les neus de l' alta cima,
y á rius enoian ara ses aygues á la Vall?
¿Será un estol de feres que ve mudant de clima,

ó 'l rúfol torb que espolsa sa crin com un cavall;
lo torb, aqueixa mánega de vents que arrasadora
traboca les cabanyes, los llachs y rius devora,
capola 'l tronch dels arbres com ceps la podadora,
á feixos estimbantlos ab fort terrabastall?

Es lo torrent d' Anníbal; ab grans destrals y serres
li van obrint passatge deu mil treballadors,
lo puig son front abaixa, la vall s' umple de terres,
lo pont d' una gambada passant rius bramadors.
Les pienyes, si fan nosa, y 'ls grenys del camí trauhen;
al colp dels llenyatayres arreu los arbres cahuen,
los faigs y les muixeres son canyes que s' ajauhen,
los vellaners son herbes als peus dels dalladors.

Los balears penjada duhen al braç la fona,
trenada ab tres badies de cánem ò de pell,
quant de sa roda encesa, que força y foch li dona,
la pedra surt brunzenta, ò aterra ò fa portell.
Lo cos dels sagitaris segueix l' immensa rua;
bugrachs feixuchs resonan damunt sa espatlla nua,
rublerts tots de sagetes de verinosa pua

que en sa volada trenca les ales del aucell.

Y, avall, onades d' hòmens á onades succeheixen,
ones de ferro á onades d' acer sense parar;
com may encara 'n surten al cim, y ja cobreixen
lo jila, les del Massana seguint cap á la mar.
Mostrant al sol sa escata d' argent que lluhenteja
apart serpent enorme que corre y anguileja,
desde Banyuls á Salces, de Salces fins á Oseja
podent dues vegades lo Rosselló faixar.

En mitj de la boyrada de pols que 'ls acompanya
lluhir se veuhen armes d' acer y escuts d' aram,
com al tronar en vespres d' estiu en la montanya
se veu dins negres núvols cohetejar lo llamp.
Feixugues s' arrossegan les máquines de guerra,
com si rodant cayguessen esberles de la serra,
y, fent cada rodada trontollejar la terra,
rosegant ab llurs rodes la roca de Monbram.

Cent elefants segueixen, com serres que caminan,
formant grans siluetes al dors del Pirineu;

per ferlos pas los roures de trescents anys s' inclinan,
los castanyers se rompen més flonjos que llur peu.
Damunt del més altivol, en torra cisellada,
Annibal atravessa l' immensa serralada;
al vèurel jo dels núvols baixar, á no ser fada,
de genollons en terra l' hauria pres per deu.

Gegant de pedra que umple la Vall y la domina,
lo gros Monbram, d' Annibal als peus, sembla petit,
apar que al vèurel dobla sa testa gegantina,
que sols lo llamp, eix glavi dels núvols, ha ferit.
Es alt, ample de espatlles, de colossal figura,
un perpunt d' or abriga son pit y sa cintura:
dels joves de Cartago té l' ayre y la estatura;
té dels lleons del Atlas lo tronador rugit.

Una legió sagrada de nobles lo corona,
seguintlo, com al carro del sol lo resplandor;
ab una adarga abrigan son cos amplia y rodona,
ses armes y sa túnica son una llauna d' or.
Derrera d' ells les tribus de l' Africa negrejan,
y 'ls espanyols sa espasa llarguíssima manejan;

quant los romans en Camas llampeguejar la vejan,
han de deixar per ella llur "ensis" tallador.

Ans d' arribarhi, una altra muralla los espera,
de gran contramuralla li fan los Pirineus,
dels Alpes es l' abrupta, suprema cordillera,
muntada per una altra de glaces y de neus.
Entre ells, en ample fosso, lo Rose fa sa via,
serpent que ab una onada l' exèrcit desfaria,
gran monstre de set boques que tot ho engoliria,
sos elefants, ses armes, sos hòmens y sos deus.

Per forta reraçaga cint mil cavalls segueixen,
tots ells fills del Sahara, germans del Simorin;
com los centauros, sella ni brida no coneixen
los etiops que 'ls muntan, joltro y jenet fent un.
Al céurels, dalt dels Alpes, la terra italiana
dirá lo que al Pirene sembla ara dir la plana:
Cayent d' eixes altures, aqueixa allau humana
dels pobles que jo abrigo me 'n oc á xafar algun!

Desde 'ls murs de Ruscino, que allá d' allá negrejan,

umplirse d' armes miran llur terra los sardons,
tranquils miran les meses de Mart com hi onejan,
los elefants, los poltros, les llances y 'ls penons.
–Alsáuvos contra Annibal,–ahí 'ls romans los deyan,
–Alsáuvos contra Annibal,–y á bell esclat ells reyan,
davant de la riuhada com canyes ells se oeyan,
y ab canyes no s' atura lo riu de les nacions.

–Donáume pas,–d' Annibal los missatgers los diuhen
aouy;–jo vaig á Italia, so amich, no us fassa pó.–
Ells ouhen lo missatge prudents y no se 'n riuhen:
–Que passe,–li responen, tancantse en Rosselló.
Y tot un jorn oejeren per sota sa muralla
passar peons, fonèvols y carros de batalla,
arquers ab sa ballesta, dallayres ab sa dalla.
¿Què hi ve á cercar á Europa de l' África l' lleó?

¿Què hi ve á cercar? ve á bátres ab l' áliga romana,
la terra no es prou amplia per dos rivals tan forts;
ve á traure de son trono del món la sobirana,
á Roma ò á Cartago ve á obrir lo camp dels morts.
¿Per què á morir volaveu aixís, tribus guerreres?

¿Per què pastors no us feyau d' aqueixes torrenteres?
Les fades de Mirmanda, de Rossellò y Alberas
dançaoam aquell dia dins lo Bosquet dels Horts.

Jacinto Verdaguer, Pbre.

Los companys de Sertori

Hic multæ quæ se manibus Q. Sertorii
Turmæ terræ mortalium omnium.....
. . . . . .

Devora d' Áusa, d'un bosch á dins,
Sentats y tristos entre los pins,
Del lás Sertori soldats forçuts,
Ben clar se diuhen, sense parlar:
–¡Ja no hi ha patria; ja som retuts!–
Y la vergonya no 'ls vol matar.

La nit es negra com sa dolor:
Del vent que passa s' òu la ramor
Brunzint pe 'ls arbres, y un vell, qu' ho sent.

Mólt baix mormola:—Plorós está.
Companys, oiiulo, que conta 'l vent
La mort traydora del capitá.—

Un legionari contesta trist:
—Al gran Sertori morir no he vist.
—Aquella tarde, diu un soldat,
Dos colps va dirme "soldat fidel."
—Ajrop sa tenda, com encisat.
Respon un altre, mirava al cel.

—Són crit d'ajuda, quan va morir,
Diu un deceni, jo vaig sentir,
Y encara, oiintlo, se 'm trenca 'l cor:
¡Pe 'l fals Perjenna va ser venut!—
Y tots esclaman:—¡Sertori es mort!
¡Plorèm la patria, l'honor perdut!

—Ja rès nos resta, diu un soldat.—
Respon un altre:—Roma ha guanyat.—
Y brunz pe 'ls arbres més fort lo vent.
—Nostras victorias perdudas són.

¡Adeu, Iberia!–cridar se sent;
Y un vell pregunta:–¿Què hi fem al món?–

Ningú contesta, restan callats,
Creuhats los braços, los caps baxats,
Y 'l vent, que passa, xiula més fort.
–Per á ser lliures tan sols podém,
Diu un, refugi trová' en la mort.–
Y tots responen:–Morir debèm.

–¡Morim,–un crida, morim aquí,
Ahónt al náxer lo sol vegí!
–¡Ay, patria méva! diu un soldat;
¡Dolça Salauris, ja no 't veuré!–
Y un legionari:–Tot ha finat,
Crida, y á Emporis no tornaré.

–¡Santa Barcino, patria del cor,
May més ab joya veuré ton port!
Mormolan altres.–¡Morim aquí!
Tots cridan, y alçan, fent sagrament,
Las mans en l'ayre, y 's sent brunzir.

Blincant los arbres, mes fort lo vent.

–Ma patria es Grecia, m' aymia l' art,
Y al món per sempre vull recordar,
Prenent un marbre, los diu un grech,
Del gran Sertori la negra sort.
Sa heròica historia, sa gloria 'l prèch
Que diu nostr' ànima, domantnos mort. –

–D' una decena lo capità
Li dicta: – "Ab ferro mort se van dá.
Del brau Sertori soldats forçuts,
Car desitjavan morir com ell
Y no volian viure rebuts." –
Y graba 'l marbre lo curt coltéll.

Lo grech travalla sense parar,
Los colps que dóna s' òuhen sonar,
Lo vent s' ascolta mes fort brunzir,
No llú una estrella, tot es foscor,
Y tots murmolan: – Debèm morir,
¡Adeu per sempre, gloria y amor! –

De sa estimada l' amor fidel
Los uns recordan, mirant al cel;
Volan los altres, ab l' esperit,
Cap á sa terra, cap á sa llar;
Sempre travalla lo grech ardit,
Los colps que dóna s' òuhen sonar.

—¡Adéu per sempre, mare del cor!
Un jove crida: ¡ploraù ma sort!
—La méva es morta, respon un vell,
Y aquy vers ella se 'n va son fill.—
Lo grech travalla, de són coltell,
Quan lo colp dóna, se veu lo brill.

—May més la febre del fort combat
Tornará á encéndrem, diu un soldat.
—May més la joya del campament,
Diu un atlètich centurió,
Veuré.—Y ascoltan brunzir lo vent
Y 's sent del marbre lo sèch resò.

Als pins salvatjes tots recolzats.

Creuhats los brassos, los caps baxats,
Remembran glorias, ditxas y amor;
Lo grech travalla, negra es la nit,
Mes no tan negra com sa dolor.
—Ja es fet, esclama lo grech ardit.

—¡Adéu Ibèria! se sent cridar;
Á nostra patria per desliurar
Com forts lluytárem; morim com braus.
¡Adéu, Ibèria! tornan á dir;
Los que no vòlen may ser esclaus,
Patria, 't saludan ans de morir.—

Y tots empunyan los curts coltells,
Y alçan los braços joves y vells.
De "¡Pluton, rèbnos!" se sent un crit;
Ja lluí del auba la llum brillant;
On cell s' enfonza lo ferro al pit,
Y diu, morintse:—¡Companys, avant!

Frederich Soler

Valenciano

La Barraca

Com la gabina de la mar blaoosa
Que en la tranquila jilatja ja son niu,
Com lo novat colom que 'l sol rejiosa
Del arbre vert en lo brancatge ombriu:
Blanca, jiolida, sonrisent, bledana,
Casal de humils virtuts y honrats amors,
L' alegre barraqueta valenciana
S' amaga entre les flors.

Baix la figuera, hon los auvells del horta
Canten festius l' aubada matinal,
Al jurimer raig del sol obri la jiorta
Y als ayres jurs del cel lo finestral;

Y com la mare cova á la niuhada,
Les amoroses ales estenent,
Pobre trespol de palla ben lligada
La guarda de un mal cent.

Quatre pilars, més blanchs que la azucena,
Formen davant un pórtich de verdor;
Corre sobre ells la parra, tota plena
De pámpols d' esmeralda y rahims d' or;
A son ombra, lo pa de cada dia
Repartix á sos fills lo Treball sant,
Y en la taula la Pau y l' Alegria
Les flors van desfullant.

A un costat obri 'l pou la humida gola;
Y perque tinga perfumat dosser,
La garlanda de flors, que al vent tremola,
Estén sobre 'l brocal un gesmiler;
Y per la franca porta may tancada
Les flors despreses y el flairós perfum
Adins penetren, en la dolsa onada
Del ayre y de la llum.

Penjen del mur l' aixada y la corbella,
Que á terra fan doblar lo siüat front;
Lo julare canteret, que la donzella,
Encorbant lo bras nu, porta á la font;
Y julena de armonies misterioses,
La guitarra, que ensemps gemega y riu,
A la llum de la lluna, en les gustoses
Velades del estiu.

Allá dins, entre alfábegues flurides,
En lo corral, baix l' ample taronger,
Murmurejant juregáries benehides,
La mare agrunsa á son infant darrer;
Y al cim de la cabanya, fentla un temple,
Santificant sos gotjos y dolors,
Obri eterna la Creu, per digne eixemple,
Sos brasos jurotectors!

Tot riu entorn: oa l' aygua cristalina
Corrent entre jomells de lliris blaus;
Sorolla dolsament la mar oehina;
Mouhen els arbres oentijols suäus;

Y si el fillet dormit á la mamella
Mira la esposa y calla, ou á lo lluny
Llarga cansó del home, que la rella
Enfonsa ab valent punyy.

¡Barraca valenciana! ¡Santa y noble
Escola del Treball! ¡Modest bresol
Del que nos dona el pa, laboriós poble
Curtit pel cent y bronsejat pel sol!
Mes que'ls palaus de jaspis y de marbres,
Mes que los archs-triomfals y els coliseus,
Tu, pobre niu perdut en mitj dels arbres,
Valdrás sempre als ulls meus!

En tu naixqué la hermosa campesina
Que tot lo mon contempla embelesat,
Llauradora ab aspecte de regina,
Plena ensemps de modestia y majestat:
La de ajustat gipó y ayroses faldes;
La que 'l foch de l' Arabia du en los ulls;
La que clava ab agulles d' esmeraldes
Los negres cabells rulls;

La que la roja fraura, al rompire 'l dia,
Cull una á una; y en brillant joiell,
Que la mateixa Flora enveja ria,
Junta el gesmil, la rosa y el clavell;
La que desfulla la frondosa branca,
Aliment del insecte filador;
La que als rossos capiells, cantant, arranca
La sutil fibra d' or.

En tu naixqué, company ben digne d' ella,
Sobri, sufrit, lleuger, fort y lleal,
El que en l' aspre guaret clava la rella
Y obri al aygua corrent fonda canal;
El que sembra el bon gra y el arbre talla,
Y en l' almácera estrau l' oli més fi,
Y ab incansable preu follejant balla
En lo trull jile de oi;

El que, enflocant son aca voladora,
La joya guanya, que á la nóvia du;
El que fa refilar á la sonora
Citra, en les nits d' albades, com ningú;

El que, pera defensa de la terra,
Lo vell trabuch despenja del trespol,
Quant per l' horta, donant lo crit de guerra,
Retrona el caragol.

En tu naixqueren y ditjosos viuhen:
Pera ells, lo mon que veuhen no es mes gran;
Com los ausells que moren hon anihuen,
En tu bresol y tomba trovarán.
Ton lluminós fogar es sa alegria;
A sa dolsa calor son forts y richs:
¡Guárdelos be ton ombra, nit y dia,
De tots los enemichs!

Guarda als infants, que baix de la jorjada,
Ab lo jónech valent juhen sens jor;
Guarda á la verge, que en la nit callada
Escolta la cansó que li ompli 'l cor;
Guarda á la mare, ardida y jubilosa;
Guarda al pare pensiu, que 's cansa ya;
Guarda al pobre vellet, que al peu reposa
Del arbre que plantá!

Guárdalos de la pluja y la tempesta
Pera que dorguen sens ductós recel;
Guárdalos de la fam y de la pesta,
Del foch dels homens y del llamp del cel.
Guárdalos be dels esperits malignes;
De les llengues de serp dels mals oclins;
Guárdalos be de tentacions indignes,
De pensaments rohins.

Y sobre ses victóries y fatigues,
Sobre 'l goig breu y el treballar constant,
Sobre 'l camp pedregat ó ple d' espigues,
Sobre la taula ouyda ó abundant,
Sobre el ball de la boda desitjada,
Sobre el fúnebre llit, banyat en plors,
Estenga eternament ta Creu sagrada
Los brassos protectors!

1883 Teodor Llorente

Mallorquin

Esperança

I

Guayta 'l sol darrera l' auba
Ab son mantell roegant
De llum, y ab sa cara encesa
N' omple 'l mon de claretat.
Mil colors se reflectexen
Dins la boyra, y 'l cel ajuar
La jaleta de les tintes
Ab que Deu tot ho jintá.
Puja, rodola, devalla
Vestint d' esmeragda 'ls camps,
Los núbols d' argent y grana

Y la mar de sati blau...
Ve l' cap-vespre y cubreix d' ombra
Les planes y comallars,
Y del bell cim de les serres
Sos vels d' or s' hi va troçant,
Dihentne als pins á reveure,
Y á les creus dels campanars...
Y 's pon... ¿y sabeu llavores
Les colors y llum hont van?

Endreça

Estols de boyres qu' escampa
L' ull del sol parpellejant,
Clarors d' auba y d' hora-baxa,
"A reveure, á Deu siau!"

S' escometen y conversan
Les campanes cap al tart;
Los pastors sonan les gralles

Responentse per les valls.
Dins esbarts de núbols negres
Hi cohejan ferests llamps;
La pluja, 'ls trons y l' oratge
Los seguexen bramulant.
La lluna rihent s' axeca
Per condormí 'l temporal;
De les branques que 's sorollan
Les fulles van degotant.
Del monestir s' ou la "Salve"
Que cantan los escolans,
Y al cap d' un poch les bandoles
Dels fadrins enamorats...
Veus tan tristes ó tan dolces
Dels vilatges y dels camps,
Quant d' un eco á altre retrunyen
Y se perden ¿hont se 'n van?

Endreça

Remors, sons y melodies
Que 'ls cors saben sossegar,

Los vents lluny vos ne sen duhen...
"A reveure, á Deu siau!"

3

Nasqué 'l mon en Primavera,
Y sempre que compleix anys
Un mantell la terra 's posa
Color verda y florejat.
Cada fulla de cada arbre
Té una flor gentil devall,
Vists ran de les soques semblan
Uns cels menuts estelats.
Les comes en flors esclatan,
Esclatan en flors els prats,
Les violes boscanes riuhen
Ab los lliris muntanyans.
Les flors entre les murteres
Pels vergers trauhen llurs caps,
Si 'ls vents passan y les besan
Elles també 's van besant.
Tota flor fins qu' es marcida

Son perfum ne dexa anar;
De tantes flors com s' esfullan
¿Sabeu les olors hont van?

Endreça

Alens de la Primavera
Carregats d' olors suaus,
Puix que fugiu de la terra,
"A reveure, á Deu siau!"

4

L' home naix y ans que 'ls ulls báde
Ja li van llagrimejant;
Dexa 'ls jochs de l' infantesa
Quant sen tem que 'l cor li bat.
Derrera ombres que l' enlluernan
Va corrent fantasiant;
Cerca amor y cerca gloria,
Cerca ardit la veritat.
Mes si un ídol ouy axeca

Demá enderroca l' altar,
Y ab los peus que sanguinejan
Torna pile de desenganys.
Dins la buydor de la vida,
Camina caminarás,
Si un jorn li somriu s' estrella
La mort troba lendemá.
Tant de dol y tantes llágrimes,
Tants d' estudis, tants d' afanys,
Quant la terra 'ns torna terra,
Los esperits ¿hont sen van?

Endreça

Somnis bells de joventesa,
Cors d' amor aletejants,
Sospirs de Fe y d' anyorança,
"A reveure, á Deu siau!"

Acabament y tornada

Les colors ab que l' sol daura

L' aygre, la terra y la mar,
Des' que surt vestit de perjura
Fins qu' es pon amortallat;
Les armonies que eczalan
Pinedes y torrentals,
Y los rossinyols que hi cantan
Pe 'ls arbres ramorejants;
Lo dolç aroma que 'ns porta
L' escalfat alè de Maig,
L' incenser que 'l fum axeca
En flochs acaragolats;
L' ull que l' Infinit esguarda,
Lo cor que rebuja 'l mal,
Lo seny que per guia cerca
Lo ver, lo bell y lo sant;
Tot lo pur que l' home estima,
Tot hom pur que 'l be ha obrat,
Tot se 'n va al cel à romandre,
Tot se 'n puja allà d' allà.

Endreça

Cors fels, llums, olors y cántichs,

Deu que 'ls replega allá dalt,
Nos dex dir plens d' esperança:
"A reveure, á Deu siau!"

1849 Marian Aguiló y Fuster

Euskaro

Gernikako Arbola

1

Gernikako arbola
Da bedeinkatuba,
Euskaldunen artean
Guztiz maitatuba;
Eman ta zabaltzazu
Munduban frutuba,
Adoratzen zaitugu
Arbola santuba.

2

Milla urte inguru da
Esaten dutela,
Jainkoak jarrizubela
Gernikako arbola:
Saude bada zutikan
Orain da dembora,
Eroritzen bazara
Arras galdugera.

3

Estzera eroriko
Arbola maitea,
Baldin portatzen bada
Bizkaiko juntia:

Laurok artuko degu
Zurekin juartia
Pakian bizidedin
Euskaldun jendia.

4

Betiko bizi dedin
Jaunari eskatzeko
Jarri gaitezen danok
Laster belaunikо:
Eta biotzetikan
Eskatu ezkero
Arbola biziko da
Orain eta gero.

5

Ea bada jendia
Dembora orain degu,
Erori gabetanik
Jruki biagu.

6

Beti egongozera
Ola berrikua,
Lore ainziñetako
Mancha gabekoa:
Errukisaitez bada
Biotz gurekoa,
Dembora galdu gabe
Emanik frutuba.

7

Arbola botatzia
Dutela juntzatu
Euskal erri guztiyan
Denak badakigu:

Arbolak erantzun du
Kontus bizitzeko,
Eta biotzetikan
Jaunari eskatzeko:

Gerrarik nai ez degu
Pakea betiko,
Gure lege zuzenak
Emen mailatzeko.

8

Erregutu diogun
Jaungoiko jaunari,
Pakea emateko
Orain eta beti:
Bay eta indarrare
Zedorren lurrari
Eta bendiziyoa
Euskal erriyari.

9

Orain kantaditzagun
Laubat bertzo berri
Gure Probinciaren
Alabantzagarri:

Alabak esaten du
Su garrez-beterik
Nere biotzekua
Eutziko diat nik.

10

Gipuzkoa urrena
Arras sentiturik
Asi da deadarrez
Ama Gernikari:
Erori etzeitzen
Arrimatu neri
Zure zendogarriya
Emen nakazu ni.

11

Ostoa berdia eta
Zañak ere fresko,
Nere seme maiteak
Ez naiz eroriko:

Beartzan banaiz ere
Egon beti jpronto
Nigandikan etzayak
Itzurrazoko.

Eta oestargiña
Begiratu gaitzazu
Zeruko erregiña:
Gerrarik gabetanik
Bizi albagiña,
Oraindaño izan degu
Guretzako diña.

12

Gustiz maitagarria

José Maria de Jparraguirre.

Orreaga

I

Gaberdia dá. Karlomano Errege Auritz-berrin dago bere ekerzito guziarekin. Zeru illunean ez dá ageri, ez illargirik, ta ez izarrik; urrutirá sugar andiak distiatzen dute menditartean; Frantzesak kantatzen ari dira errian; Altabizkarko inguruetan sentitzen dira otsoen izguarrizko marruak, eta Euskaldunak zorrozten dituzte bitartean beren dardo ta aizkorak Ibañetako aitz eta arrietan.

2

Antsiarekin Karlomanok ezin du loa beregatik; oyaren ondoan bere jajecho batek irakurtzen du

amoriozko kondaira bat; urrutichiago, Errolan indartsuak garbitzen du bere Durandarte ezpat famatsua, eta Turpin arzapizpiku onak errezaten dio Jaungoikoaren Ama santubari.

Pajecho neria,—dio Karlomano Erregek;—zer dá gabazko isilltasuna austen duen ots ori?—Jauna,—erantzuten dio pajeak;—Iratiko itsasoa bañon andiyagoko basoaren ostoak dira, aiziak mugitubak.—Ah! gazte maitiya, eriotzaren deadarra diruri, eta nere biyotza beldur da.

Gaba oso illuna dá. Ez da zerubán ageri illargirik, ez izarrik; urrutirá sugar andiak diztiatzen dute menditartean; Frantzesak ló daude Auritz-berrin; Altabizkarko inguruetan otsuak marruaz dira, eta Euskaldunak zorrotzen dituzte beren dardo ta aizkorak Ibañetako aitzetan.

5

Zer da ots ori?–galdetzen du berriró Karlomanok, eta jaiak, errendituba loaz, ez dio erantzuten.–Jauna,–dio Errolдan indartsuak;–mendiko ujola dá, Andresaroko ardi-taldeen beadia da.–Jntziri bat diruri,–erantzuten du Errege Frantzesak.–Eguiya da, Jauna,–dio Errolдanek; erri onek negar egiten dú gugaz oroitzen danean.

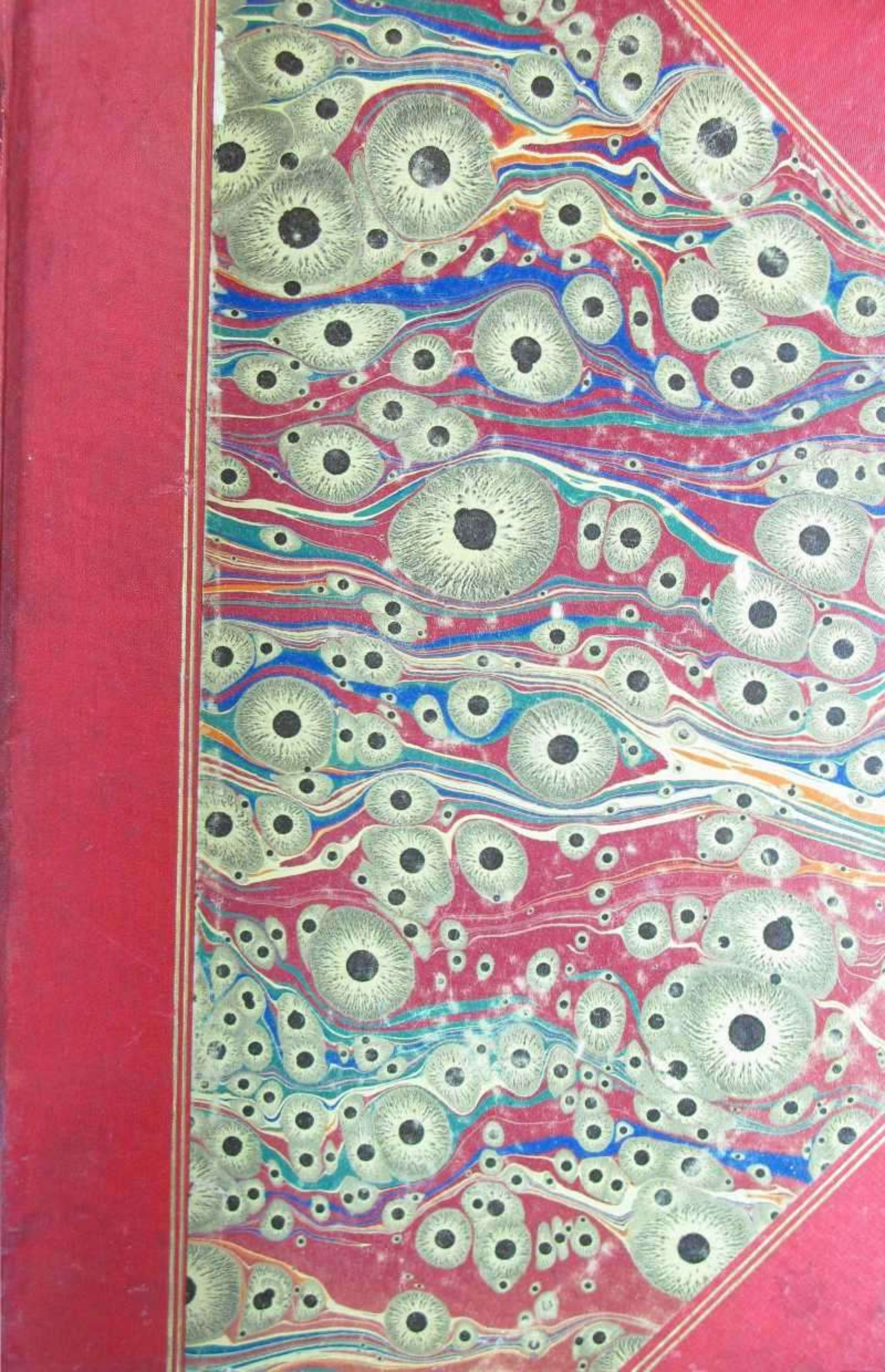
6

Larritazunarekin Karlomanok ezin du loa bereganatu; lur eta zeruak argigabe daude; otsoak ari dira marruaz Altabizkarren; Euskaldunen aizkorak eta lardoak diztidatzen dute Ibañetako aritztartean.

7

Ah!– suspiratzen du Karlomanok.–Ezin det loa nereganatu; sukarrak erretzen nau. Zer dá ots ori?

–Eta Errolданek, loak arturik, erantzun ez zion.– Jauna,–dio Turjún onak;–errezatu zazu, errezatu zazu nerekin. Abarrots au Euskal-Erriko gerrakantuba dá, eta gaur dá gure aomenaren azkeneko eguna.

Eguzkiak argitzen ditu mendiak. Karlomano garaitua iges dijoa, "bere luma beltz, ta bere kapa gorriyarekin." Aur eta andreak, danzatzen dira pozkidaz beterik Ibañetan. Arrotzarik ez da Euskal-Erriyan, eta mendilarren irrintziyak eltzen dira zerubetaraño.

Arturo Campion